

LOS PILARES-ESTELA DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE CAPUCHINOS (CAUDETE, ALBACETE)

THE IBERIAN NECROPOLIS OF CAPUCHINOS (CAUDETE, ALBACETE)

Martín Almagro-Gorbea*
Alberto Lorrio**
José Luis Simón***

RESUMEN

Estudio de un pilar-estela ibérico localizado junto con otros restos arquitectónicos como material reutilizado en la muralla medieval cristiana del Castillo de Caudete (Albacete). La pieza debe proceder de Capuchinos, una importante necrópolis ibérica situada en el tramo de Mogente al Cerro de los Santos del “Camino de Aníbal”, que ha proporcionado un destacado conjunto de elementos arquitectónicos y escultóricos. La revisión del conjunto de Capuchinos plantea la dificultad de identificar un taller local en la zona, al tiempo que permite adscribir el nuevo pilar-estela a un taller regional en la zona de Caudete y Jumilla.

Palabras clave: Cultura ibérica, pilar-estela, escultura, necrópolis, Capuchinos, Caudete.

ABSTRACT:

Study of an Iberian pillar-stele located with other architectural remains and material reused in the christian medieval walls of the Castle of Caudete (Albacete). The piece must come from ‘Capuchinos’, an important iberian cemetery on the way from Mogente to the Cerro de los Santos in the pre-Roman “Road Hannibal”, which has provided an important set of architectural elements and sculptures. The revised set of ‘Capuchinos’ raises the difficulty of identifying a local workshop in the area, while allowing assign the new pillar-stele a regional workshop located near Caudete and Jumilla.

Key words: Iberian Culture, stele, sculpture, cemetery, Capuchinos, Caudete.

1. INTRODUCCIÓN

Entre finales de 1999 e inicios del año 2000 el Excmo. Ayuntamiento de Caudete, municipio localizado en el límite oriental de la provincia de Albacete (Fig. 1), puso en marcha un proyecto para la recuperación paulatina del Castillo de la localidad. Para ello procedió a efectuar una serie de excavaciones arqueológicas combinadas con fases de restauración. Este programa de rehabilitación, desarrollado del exterior hacia el interior, se prolongó durante cinco fases hasta el año 2006¹ y se acompañó de obras complementarias de adecuación y ajardinamiento del entorno².

El Castillo de Caudete había sufrido un intenso proceso de expolio de sus materiales constructivos, especialmente al quedar anexo a la iglesia parroquial de Santa Catalina, que en fases sucesivas fue ampliada a partir de la nave gótica para crear una nueva cabecera, la sacristía y las capillas laterales, a costa del solar de la fortificación. Para estas construcciones se aprovechó parte de la mampostería del lado suroriental de la muralla, lo que supuso la supresión en algunos casos y la desfiguración en general del recinto militar. Además, en la parte superior del Castillo se emplazó el camposanto al no existir más espacio en el interior de la iglesia, uso mantenido desde mediados del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX, cuando parte del cementerio se trasladó al entorno de la Ermita de Santa Ana y, a partir de 1917, al actual cementerio.

La desamortización de edificios militares adscritos al Ministerio de la Guerra a partir de 1835 dio origen en el caso del Castillo de Caudete a un proceso de urbanización de su entorno, que conllevó la construcción de viviendas utilizando como pared trasera la muralla. Con posterioridad, muchas de estas casas se ampliaron excavando estancias de diversos tamaños usadas como cuadras, almacenes y, en un caso, como almazara o lagar. Estas estancias se adentraban en la base del cerro sobre el que se levanta el Castillo, lo que afectó notablemente a los paños de muralla, especialmente en su base.

1 Este trabajo se ha realizado dentro del marco de los proyectos del Ministerio de Ciencia e Innovación HAR2010-20479 “Bronce Final - Edad del Hierro en el Levante y el Sureste de la Península Ibérica: Cambio cultural y procesos de etnogénesis” y HAR2013-41447-P “El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante de la Península Ibérica: procesos hacia la urbanización”.

2 Las excavaciones arqueológicas estuvieron dirigidas por el Dr. D. José Luis Simón García (Universidad de Alicante) y por D. Gabriel Segura Herrero (Arquealia S.L.), siendo financiadas por el M. I. Ayuntamiento de Caudete y puntuales ayudas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

La tercera fase de restauración, desarrollada entre diciembre de 2002 y febrero de 2003, actuó en los paños de muralla del sector oeste, en la Calle Miguel Martínez, desde el número 3 al número al 9. En ella se procedió al derribo de las casas a fin de dejar a la vista la muralla, tras lo que se procedió a su restauración y a ajardinar el espacio que quedaba hasta la vía de tráfico rodado. El 8 de enero de 2003, al procederse a limpiar las juntas de la sillería que conforma el alambor de la fortificación, en el espacio ocupado por la vivienda nº 3 del antiguo callejero, los operarios que llevaban a cabo la restauración arquitectónica³ detectaron un sillar de arenisca dispuesto a unos 3,45 m de altura del suelo, con una perforación circular en uno de sus extremos, cuya cara inferior estaba decorada, lo que pudo observarse al retirar un pequeño mampuesto dispuesto en la base a modo de calzo (Fig. 2,A y C). El bloque apareció rodeado de una docena de sillares de menor tamaño y de características pétreas similares, muy diferentes del resto del paño, en el que se había empleado mampostería irregular (Fig. 2,B). Este conjunto de sillares forma parte de un forro exterior alamborado de los paños verticales de origen islámico levantados en el borde del cerro sobre el que se emplaza la fortaleza. Dicho forro parece que se construyó tras la conquista de la fortaleza (Simón 2011: 94 s.), a fin de uniformar las fábricas del recinto, al tiempo que reforzaba y mejoraba sus defensas⁴. Para ello se le dio una forma alamborada desde la base hasta el paño vertical, donde se situaban los merlones y almenas. Esta nueva muralla ofrece el aspecto general de una obra realizada con muy pocos recursos, pues en su mayoría es de mampuesto irregular, que posteriormente se enlució y se adornó con franjas a modo de ovas, todo ello de mortero, por lo que resultaba sorprendente la regularidad de los sillares, con seguridad reutilizados en la construcción de la fortaleza a partir de alguna estructura anterior desmantelada (*vid. infra*).

Tras evaluar la importancia del hallazgo, se procedió a la extracción del bloque decorado (Fig. 3), pero se dejaron *in situ* los restantes sillares que carecían de elementos decorativos, a fin de no debilitar la muralla, ya que exis-

3 La empresa adjudicataria de las obras fue Rafael Gómez Galdón S.L., de Socuéllamos, Ciudad Real.

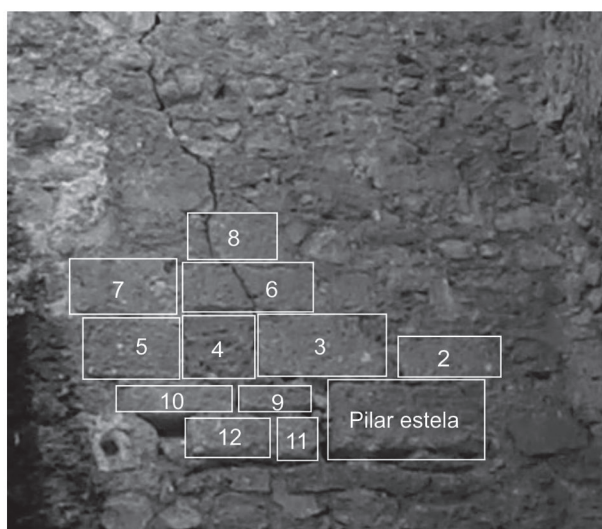
4 La cronología de este forro parece apuntar hacia un momento inmediatamente posterior a la Guerra de Castilla de 1429-1430, cuando las tropas castellanas sitian, bombardean y casi llegan a destruir la fortificación (Doménech 2002: 102), hasta que, al establecerse un tratado de paz, como compensación castellana a la corona aragonesa se exigió la reparación de los daños ocasionados en el sitio y ocupación de la plaza.



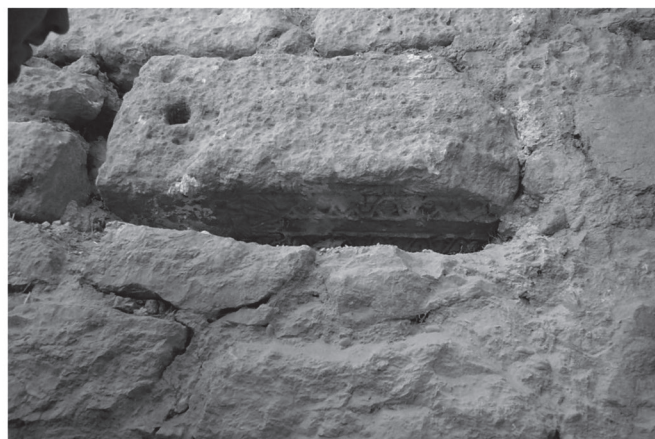
Fig. 1. Plano de localización de Caudete, en la provincia de Albacete.



A



B



C

Fig. 2. A, Vista de la muralla medieval con el pilar-estela embutido en el lienzo (recuadro) y la almena que reaprovechaba los fragmentos de gola (flecha). Detalle del conjunto de pilar y sillares (B) y pilar todavía in situ (B). Fotografías: J. L. Simón.



A



B



C

Fig. 3. Momento de extracción del pilar (A) y vista del mismo (B). C, Vista del lienzo una vez finalizados los trabajos de extracción (en primer término, junto a la escalera). Fotografías: J. L. Simón.

te una grieta que cruza de arriba abajo el paño, produciendo seguramente por la inestabilidad del terreno. Una vez extraído se comprobó que se trataba de un fragmento de un pilar-estela ibérico que ofrecía sus cuatro caras decoradas, aunque la orientada al exterior estaba muy dañada, quizás por haber sido piqueteada de forma intencional a fin de que no pareciera un motivo decorativo o heráldico (Fig. 8).

Días después, al reparar una de las almenas situadas justo en la vertical de donde había aparecido el fragmento de pilar-estela, se localizaron otros dos bloques de piedra arenisca decorados (Fig. 2,A). El primero, utilizado para formar la base y la cara exterior de la almena, es un fragmento de sillar paralelepípedo roto en dos partes, que presentaba una banda de ovas en una de sus caras (Fig. 9,A), mientras el segundo, recuperado en el relleno de la almena, es un fragmento de sillar decorado con una voluta (Fig. 9,B).

El fragmento de pilar y los fragmentos de sillares decorados se trasladaron para su conservación a unas dependencias municipales, donde se procedió a su limpieza por parte de una restauradora profesional⁵. Para ello, sólo se empleó agua destilada y el instrumental adecuado para separar el mortero de cal y arcilla de las caras que aún conservaban la decoración. Finalmente, el fragmento del pilar-estela ha quedado expuesto provisionalmente en el Centro de Interpretación del Patrimonio Cultural de Caudete y se han depositado en sus almacenes los restantes fragmentos con decoración⁶.

2. LOS HALLAZGOS DE ESCULTURAS Y ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS IBÉRICOS EN CAUDETE Y LA NECRÓPOLIS DE CAPUCHINOS

El hallazgo de un fragmento de pilar-estela ibérico y de algunos sillares, dos de ellos decorados, reutilizados en la construcción de la muralla del Castillo de Caudete viene a incrementar el catálogo de esculturas y restos arquitectónicos recuperados en diversas zonas del término municipal, en su mayoría en la zona conocida como ‘Capuchinos’, lugar denominado así por haber sido solar de un antiguo convento y posteriormente haberse levanta-

do un edificio, conocido como El Palacio, como residencia de verano del episcopado de Orihuela⁷, donde se localiza una destacada necrópolis ibérica (*vid. infra*).

La necrópolis ocuparía un extenso paraje, prácticamente llano (Fig. 4,A), a 1,5 km al norte de la localidad de Caudete, entre la zona donde se localizan las ruinas del convento y el nacimiento de la Rambla de Bogarra (Fig. 4,B), lugar acondicionado para aprovechar un afloramiento de agua allí existente desde la Antigüedad⁸, observándose en la actualidad la presencia de escasos restos cerámicos dispersos por una amplia zona. La necrópolis era conocida desde antiguo por los fragmentos de monumentos arquitectónicos y de esculturas aparecidos, entre ellos los restos de uno o más pilares-estela (Sánchez 1961; Chapa 1980: I, 275-287; *Id.* 1985a: 63; Cuadrado 1987: 196; Hernández y Pérez 1994: 197; Castelo 1995: 39-41 y 307 s.; Izquierdo 2000: 123 s.), por lo que parece probable que de ella procedieran también el pilar-estela y los sillares con o sin decoración localizados en la muralla del Castillo. Todo apunta a que al proceder a realizar el forro de la muralla se debió acarrear piedras desde varios lugares del término municipal, en especial de la base de la Sierra de Santa Bárbara o de la Oliva, donde emergen estratos de calizas jurásicas o cretáceas.

Uno de esos puntos de acarreo debió estar junto a antiguo camino local que discurriría próximo a la necrópolis de Capuchinos, de la que procederían el fragmento del pilar-estela, los otros dos fragmentos decorados y posiblemente los sillares aparecidos junto al pilar, que no se extrajeron por carecer de decoración y por las circunstancias anteriormente expuestas, que pudieron haber formado parte de podio del pilar-estela o de algún otro monumento ibérico. El acarreo y utilización posterior de dichas piezas explica su agrupación en un punto concreto del lienzo, pues no se aprecia ningún otro bloque similar en el resto del forro de la construcción defensiva medieval. Los sillares procedentes de la necrópo-

7 El Palacio fue construido en 1631 por el obispo D. Bernardo Caballero de Paredes, junto al solar donde estaba el convento de la orden menor de frailes capuchinos de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, del que todavía hoy en día se pueden apreciar las cimentaciones y algunas construcciones relacionadas con el viejo convento, que en parte fue reacondicionado para establos, actividades agrícolas y balsas de riego, siendo reparado en 1772 por el prelado D. José Tormo (Herrera 2004: 65).

8 Esta circunstancia fue aprovechada en época islámica, en la que se construyó una alquería fortificada en la vega de la huerta de dicha rambla, ampliada mediante una red de acequias y una balsa en la parte final del sistema de riego (Simón 2004: 122). La vega y la rambla toman el nombre islámico de Bugarra, cuya raíz describe la torre fortificada a partir de la Edad Media, aunque la explotación agrícola ha perdurado hasta nuestros días.

5 La limpieza corrió a cargo de D.^a Eva Mendiola Tébar.

6 Una primera imagen del pilar-estela se incluyó en un trabajo sobre fortificaciones publicado en *las I Jornadas de Historia de Castilla-La Mancha*, celebradas en Cuenca en 2005 (Simón y Segura 2007: 119, fig. 12).

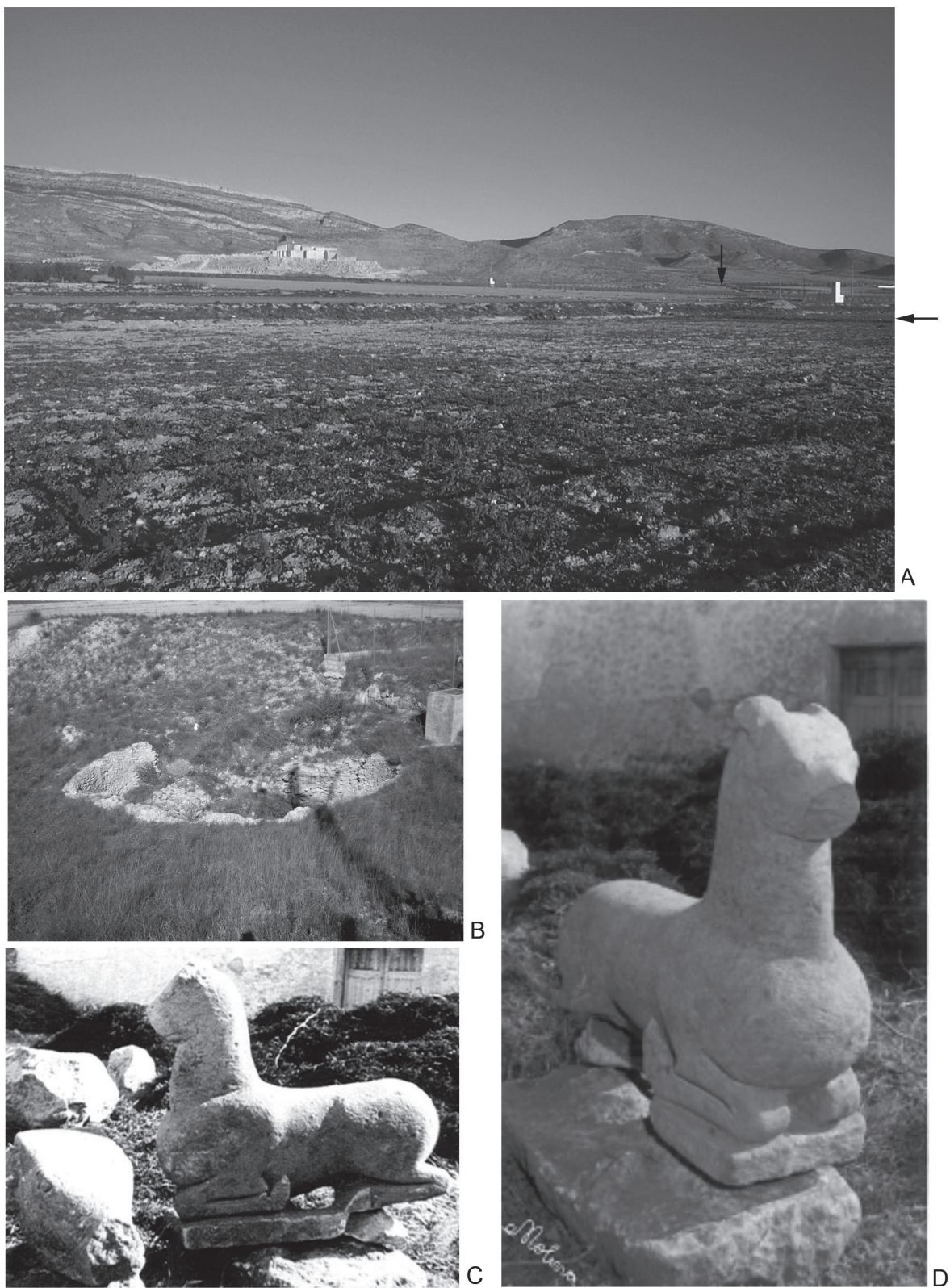


Fig. 4. A, Vista de la zona conocida como Capuchinos, con la localización del lugar donde fueron halladas los fragmentos de esculturas en 1959. B, Nacimiento de la Rambla de Bogarra, junto a la cual apareció la escultura de la cierva. C-D, Fotografías tras el primer traslado de las piezas a la zona de la finca donde esperarían hasta su traslado definitivo al Museo de Albacete. Fotografías: José Luis Simón (A-B) y Francisco Molina (C-D).

lis ibérica utilizados para dichas obras sólo permitirían construir unos metros de lienzo, aproximadamente unos 5 m de ancho por unos 4 m de alto, por lo que se tendría que continuar la obra con mampostería irregular procedente de otros lugares.

Las referencias a hallazgos escultóricos y la existencia de una posible necrópolis en la zona se remontan a Ceán Bermúdez (1832: 57), quien recoge una interesante noticia del siglo XVII según la cual en Bugarra se habría exhumado un “oso disforme de piedra sobre un zócalo, urnas cinerarias, armas antiqüisimas y algunas alhajas de oro”⁹, de los que con posterioridad no ha quedado constancia alguna. Ceán la describe como una antigua ‘aldea’ contigua a Caudete, identificándola erróneamente con la *Bigerra* bastetana citada por Livio (XXIV, 41) y Ptolomeo (II, 6, 60). Las ruinas descritas deben corresponder a una antigua alquería fortificada islámica localizada al este de la localidad, aproximadamente a la distancia señalada, unos 2,7 km, en la margen izquierda de la rambla, con la que se relacionaría el topónimo, una zona que igualmente ha proporcionado restos cerámicos de época ibérica. Próximo a esta zona, aunque en la margen derecha se localizan restos de una villa romana, con la que cabe relacionar las “monedas imperiales” referidas por Ceán. La referencia a las noticias del hallazgo de la escultura de “oso” ha sido relacionada tanto con los posteriores hallazgos prerromanos de la zona de Capuchinos (Chapa 1980: I, 275; *Id.* 1985a: 64), como de una posible escultura romana de león (Baena 2008: 121).

Habría que esperar hasta la segunda mitad del siglo XX para encontrarnos con nuevos hallazgos, en este caso ya con seguridad ibéricos, aunque siempre fortuitos, lo que ha limitado su conocimiento y las posibilidades de estudio. El conjunto más destacado se remonta a 1959 cuando el entonces director del Museo Arqueológico de Albacete, D. Joaquín Sánchez Jiménez, presentaría al *VI Congreso Nacional de Arqueología* celebrado en Oviedo un artículo en el que refería el hallazgo de varias esculturas zoomorfas de época ibérica procedentes de Caudete (Sánchez 1961: 163-166). En él apuntaba la localización de cinco piezas el “...pasado mes de enero”, con moti-

9 “Bugarra y Caudete, esta es una villa del reino de Murcia, y aquella su aldea, distantes entre sí media legua. Bugarra, aunque aldea es muy antigua, y su población se extendía hasta Caudete. Llamábase entonces Biggerra Bastitana, y la sitiaron los cartagineses por ser aliada de los romanos; pero estos obligaron a aquellos a levantar el sitio el año 539 de la fundación de Roma. Sus actuales ruinas son cimientos, paredones fuertes, argamasas, hormigones y gruesas paredes que llegan hasta Caudete, donde se encuentran monedas imperiales, y se descubrió en el siglo XVII un oso disforme de piedra sobre un zócalo, urnas cinerarias, armas antiqüisimas y algunas alhajas de oro”.

vo de la realización de trabajos agrícolas “de remoción de tierras para plantar una viña” en el paraje de Capuchinos, considerando que “bien pudiera ser un santuario y necrópolis perteneciente a la Biggerra precursora de la actual villa de Caudete”.

Según la versión que nos ha proporcionado José Cantos Olivares¹⁰, descubridor del conjunto, el hallazgo se produjo al labrar con un tractor la parte oriental de un bancal sito junto al nacimiento de la Rambla de Bogarra (Fig. 4,B). El tractor habría levantado primero la escultura hoy conocida como la “Cierva de Caudete” (Figs. 4,C-D y 5,A), que muestra en el lomo del cuarto trasero derecho el golpe del arado, aunque de forma casi inmediata apareció la cabeza de un toro (Fig. 5,B) y los restantes fragmentos de esculturas, que Sánchez Jiménez (1961: 164) no describe, aunque señala la semejanza con la cierva de dos de los fragmentos, mucho más imperfectos y peor conservados, y menciona “fragmentos escultrados del cuerpo de un gran toro”, por lo que parece que fueron más de cinco las piezas recuperadas. En la finca se recuperaron igualmente fragmentos de cerámica campaniense e ibérica pintada con decoración geométrica.

La evidencia de que se trataba de piezas escultóricas antiguas hizo que José Cantos avisara al mayoral de la finca, José Ribera, el cual, a su vez, lo comunicó al propietario, D. Ramón Espí Casanova, quien ordenó trasladar los restos escultóricos a una cochera situada junto a la finca. En los días siguientes se notificó el hecho a las autoridades provinciales, quienes lo pusieron en conocimiento del Museo de Albacete. Samuel de los Santos, yerno de Joaquín Sánchez, al que luego sucedería como director del Museo Provincial, mostró su interés por acudir al lugar del hallazgo, pero no llegó a realizar el viaje. Fue Francisco Molina Pérez, fotógrafo de la localidad, quien realizó un reportaje fotográfico de las piezas delante de la cochera de la finca, fotos que posteriormente fueron publicadas en varios medios locales (Fig. 4,C-D). En ellas se aprecia que la cierva estaba sobre la base o plinto de otra escultura, calzada en la zona rota correspondiente a los cuartos traseros por una piedra; junto a ella aparece la cabeza del toro y, algo más atrás, los fragmentos de parte del cuerpo del toro al que se refiere Sánchez Jiménez. Finalmente, las

10 Gracias a las gestiones de Carlos Megías, hemos podido entrevistarnos tanto con José Cantos, descubridor de las piezas en uno de los permisos durante su servicio militar, como con Francisco Molina Pérez, fotógrafo profesional en la época y al que recurrió el propietario de la finca para efectuar un primer reportaje de los hallazgos. Durante la entrevista para la redacción de este trabajo amablemente nos regaló una fotografía de la escultura de la cierva en la zona de la finca donde se depositó provisionalmente, y que se reproduce en el presente artículo (Fig. 4,D).

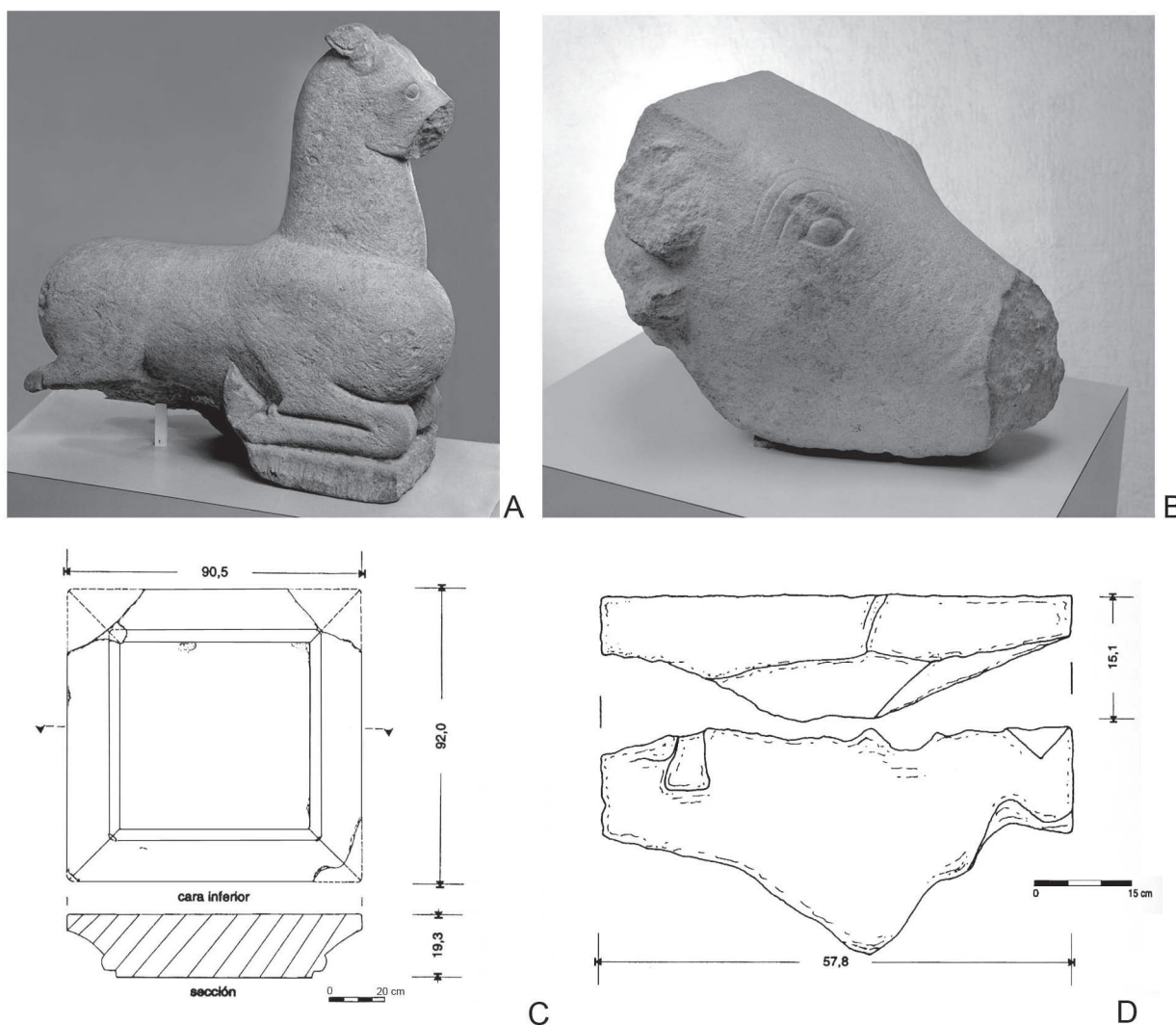


Fig. 5. Esculturas y elementos escultóricos procedentes de Capuchinos: A, cierva; B, cabeza de toro; C, sillar de gola; D, *id.* de procedencia dudosa. Museo de Albacete. Fotografías: P. Witte. DAI (A-B); C-D, según Izquierdo 2000.

piezas fueron trasladadas en un camión hasta el Museo de Albacete, en el que actualmente se conservan.

Años después, Teresa Chapa (1980: I, 275-287; 1985a: 63), al realizar el catálogo de la escultura zoomorfa ibérica, describe las piezas de Capuchinos conservadas en el Museo Provincial, que incluyen¹¹ la cierva y la cabeza de toro ya publicadas (Fig. 5, A-B), un fragmento de cuerpo y patas delanteras de una cierva o un toro, el cuerpo, apoyado sobre su patas, de un herbívoro dispuesto sobre un plinto, los cuartos traseros de un animal indeterminado, así como el cuerpo de un toro, un frag-

mento de pata y un plinto con las huella de dos pezuñas, que considera de la misma pieza.

La nómina de hallazgos se incrementó en los años siguientes con algunas piezas arquitectónicas, entre las que destaca un sillar de gola dado a conocer simultáneamente por R. Sanz Gamo y F.J. López Precioso (1994: 212, fig. 1)¹² y por L. Hernández Alcaraz y M.^a L. Pérez Amorós (1994: 197, fig. 3,6), que publicaron, además, la

11 En un trabajo posterior, la autora se refiere a restos de, al menos, tres piezas, quizás cuatro (Chapa 1985b: 86).

12 La pieza, descubierta por M.^a L. Pérez Amorós en sus trabajos de prospección, se conserva en el Museo de Albacete. Los autores publicaron una fotografía de F. Molina fechada en 1959, en la que se observan numerosas piedras procedentes del desfonde que permitió el hallazgo de las esculturas y que debían proceder de "algunos monumentos de sillarejo entonces destruidos" (Sanz y López Precioso 1994: 211, foto 8).



Fig. 6. Dama de Caudete. Museo de Villena. Fotografías: P. Witte. DAI.

referencia a un fragmento de pata de un animal indeterminado¹³. R. Castelo (1995: 39-41, figs. 2,a-e y 91,c, tab.

13 En este trabajo las autoras daban a conocer el conjunto de materiales del Museo de Albacete encontrados en 1959, presumiblemente en la parcela donde se recuperaron las esculturas, integradas por una urna bitroncocónica pintada, un fragmento de plato de ala plana con decoración pintada externa, un borde y una base de cerámica de coloración gris, un asa y un fragmento de posible campaniense A (Hernández y Pérez 1994: 192, fig. 4,1). Además, un conjunto de más de un centenar de fragmentos correspondientes a la prospección arqueológica realizada en 1987 (Pérez 1990), que proceden principalmente en un bancal diferente al que proporcionó las esculturas, separados por el nacimiento o Mina de Agua de Bogarra y una distancia de unos 200 m, considerando que se trataría posiblemente de un poblado y una necrópolis (Hernández y Pérez 1994: 193-195, figs. 3,1-5, 4,2 y 5), en lo que coinciden autores como I. Grau y J. Moratalla (1998: 23 s.; Moratalla 2004: 338-340), para quienes el conjunto cerámico recuperado en ambas zonas podría fecharse entre la primera mitad del siglo V y finales del siglo III a.C.

8) reproduce por entonces el catálogo de escultura recogido por Chapa, incorporando el sillar de gola y un fragmento de plinto. Más recientemente, I. Izquierdo (2000: 123 s., figs. 18 y 49,1-2) ha estudiado el sillar de gola citado y propuesto su restitución (Fig. 5,C), al tiempo que identifica otro sillar de gola inédito en el Museo de Albacete de procedencia dudosa, pues pudiera proceder de Caudete o de Haches (*ibid.*: 124, fig. 56,1) (Fig. 5,D), a la vez que recoge la cita de Castelo (1995: 39, AB-1, fig. 2,b) sobre el fragmento de plinto, aunque al no poder localizarlo en los fondos del Museo lo desestime (Izquierdo 2000: 123). Respecto a los elementos escultóricos se refiere a los fragmentos conocidos que identifica como pertenecientes a 2 bóvidos, 1 cérvido, 1 herbívoro y 2 indeterminados (*ibid.*: 124).

A estos hallazgos debe añadirse una pieza singular, la llamada ‘Dama de Caudete’, descubierta en 1945, en la margen izquierda de la Rambla del Paraíso, cerca de la “Casita del Tío Alberto”, a 500 m al oeste de la población y a unos 3 km de Capuchinos. Alberto Benito Sánchez, al efectuar tareas agrícolas –“una ligera explicación” (Soler 1961: 165)- junto a un bancal abierto en el margen de la rambla, halló una cabeza esculpida en caliza de color gris-verdoso que guardó durante un tiempo, hasta que fue donada al Museo de Villena en 1957. De acuerdo con las pesquisas de J. M.^a Soler, director del Museo de Villena, que se personó en el lugar con objeto de recabar información sobre los detalles del hallazgo, apareció apoyada sobre la parte posterior de la cabeza, en la superficie de contacto entre un lecho de arcillas y un estrato de aluvión formado por guijarros de pequeño tamaño. Para Soler (*ibid.*: 167) la pieza se hallaba en su emplazamiento original, según se deducía de la identificación a unos 7 m al sur de una mancha de ceniza que no proporcionó materiales, aunque a 3 m apareciera un fragmento de un plato ibérico pintado, que ocupaba una posición estratigráfica similar, mientras que hacia el norte encontró reutilizada en una horma una losa de 35 cm de longitud y entre 6,5 y 4 de grosor, trabajada en el mismo tipo de piedra que la cabeza femenina. En 1972 se localizó, a unos 500 m aguas abajo de donde se había hallado la cabeza, el cuerpo de una escultura sedente, que adquirió meses después el Ayuntamiento de Villena para el Museo Arqueológico de la localidad a instancias de Soler (1976: 22-24), tras comprobar que ambas piezas pertenecían a la misma escultura¹⁴ (Fig. 6,A-B). Poco puede decirse sobre las características del posible yacimiento ante la parquedad de datos, más allá de constatar la presencia en zonas próximas de algunas cerámicas ibéricas¹⁵, sin que pueda descartarse que dicha escultura pudiera haber sido trasladada en algún momento desde su emplazamiento original hasta ser desechada y abandonada en los márgenes de la rambla¹⁶.

Los datos recopilados hasta la fecha confirman que los diversos hallazgos escultóricos y arquitectónicos de época

14 Parece que el ajuste entre cuerpo y cabeza puede ser algo distinto al actualmente expuesto, algo que debería ser objeto de un estudio detallado de las piezas.

15 Son varios los yacimientos con cerámica ibérica que se encuentran en las proximidades, como Tres Puentes, Los Cadalsos o Santa Ana, los cuales se conocen por trabajos de prospección, siendo difícil establecer a qué tipo de hábitat y cronología se adscriben.

16 Grau y Moratalla (1998: 72 y 74) han señalado la completa ausencia de restos materiales que pudieran confirmar la existencia de un yacimiento ibérico, considerando que se trataría de un hallazgo aislado, que pudiera haber sido objeto de arrastre natural, en contra de lo señalado por Soler, tanto por lo respecta a las características de los depósitos, como por los escasos hallazgos recuperados, aunque no se descartó su transporte antrópico (Moratalla 2004: 337 s.).

ibérica de Capuchinos pertenecen a una destacada necrópolis emplazada en la zona, que habría proporcionado la cierva, la cabeza de toro y el resto de fragmentos escultóricos y arquitectónicos citados, por lo que parece probable que de ella procedieran también el pilar-estela y los sillares con o sin decoración localizados en las murallas del Castillo de Caudete. Las noticias inéditas que hemos podido recuperar señalan que la cierva y los restantes fragmentos escultóricos hallados en 1959 se recuperaron en un bancal junto a la fuente natural donde nace la Rambla de Bogarra.

El emplazamiento del cementerio, junto a la Vía Heraclea o Camino de Aníbal en su tramo entre Casa de Almansa y Fuente la Higuera (Ponce y Simón 1988: 163 s.; Sillières 1977: 68; *Id.* 1990: 267; Blánquez 1990: 71, fig. 4), debe ser tenido igualmente en consideración (Fig. 7). Dicha vía discurre entre el piedemonte de la Sierra de la Oliva o Santa Bárbara y las elevaciones de Las Lomas, Cadalsos y la Cuerda de Mateos. Sillières¹⁷ a partir de los datos aportados por un maestro local, que decía haber visto un tramo de vía antigua, señala que el camino debía ir al pie de la Sierra de la Oliva, por lo que discurriría al norte de Capuchinos y el nacimiento de Bogarra. Este trayecto se encontraría constantemente con los barrancos que bajan desde la sierra, más profundos en esta parte que cuando se suaviza la ladera. Nosotros dimos noticia (Ponce y Simón 1988, 163) de un tramo de calzada que iría junto a la ladera septentrional de Las Lomas, Los Cadalsos y La Cuerda de Mateos, dejando a Capuchinos y el nacimiento de Bogarra al norte, pasando muy cerca de los yacimientos del Ibérico Tardío de Santa Ana, Los Cadalsos y Tres Puentes y del asentamiento iberorromano de El Real (Pérez Amorós 1990) y La Ermita. Sea de un modo u otro la necrópolis de Capuchinos quedaría junto al Camino de Aníbal.

La realización de la Carta Arqueológica de Caudete¹⁸ puso de manifiesto la existencia en el término municipal de varios yacimientos datados entre mediados del I milenio a.C. y el cambio de Era (Fig. 7), es decir, ads-

17 “Elle devait longer ensuite le bord méridional de la Sierra de Oliva en passant à un peu moins d’un kilomètre au nord du Palacio (coordonnées Lambert 834,2-463,4) près de l’ancien couvent des Capucins” (Sillières 1977: 68).

18 La carta arqueológica ha sido elaborada por un amplio equipo de profesionales que contó con la dirección de José Luis Simón García (Universidad de Alicante) y de Gabriel Segura Herrero (Arquealia S.L.) y la participación de Francisco Tordera Guarinos y Francisco Aguado Vicedo. Dicho trabajo se efectuó por encargo del Grupo de Desarrollo Rural Monte Ibérico Corredor de Almansa en el año 2006. La zona había sido objeto de un trabajo anterior de prospección que constituyó la memoria de licenciatura de M.^a L. Pérez Amorós (1990), que recogía los yacimientos principales, seguido en gran medida en las posteriores revisiones (Hernández y Pérez 1994; Grau y Moratalla 1998: 62-77; Soria 2000: 189-203; Moratalla 2004: 333-343).

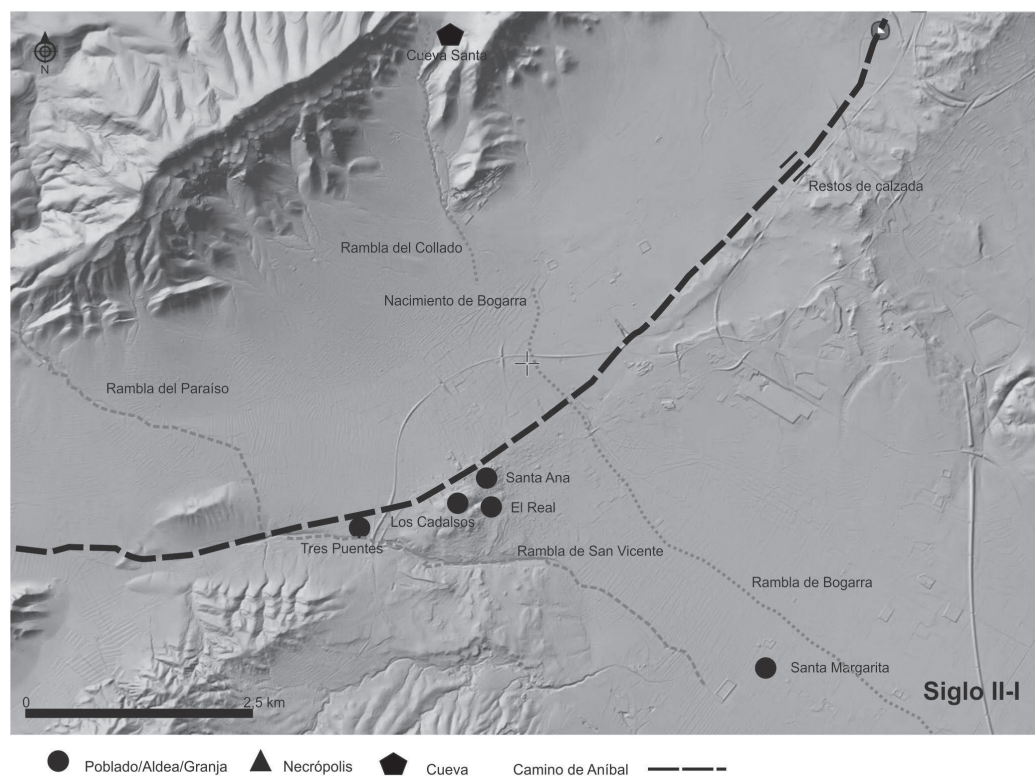
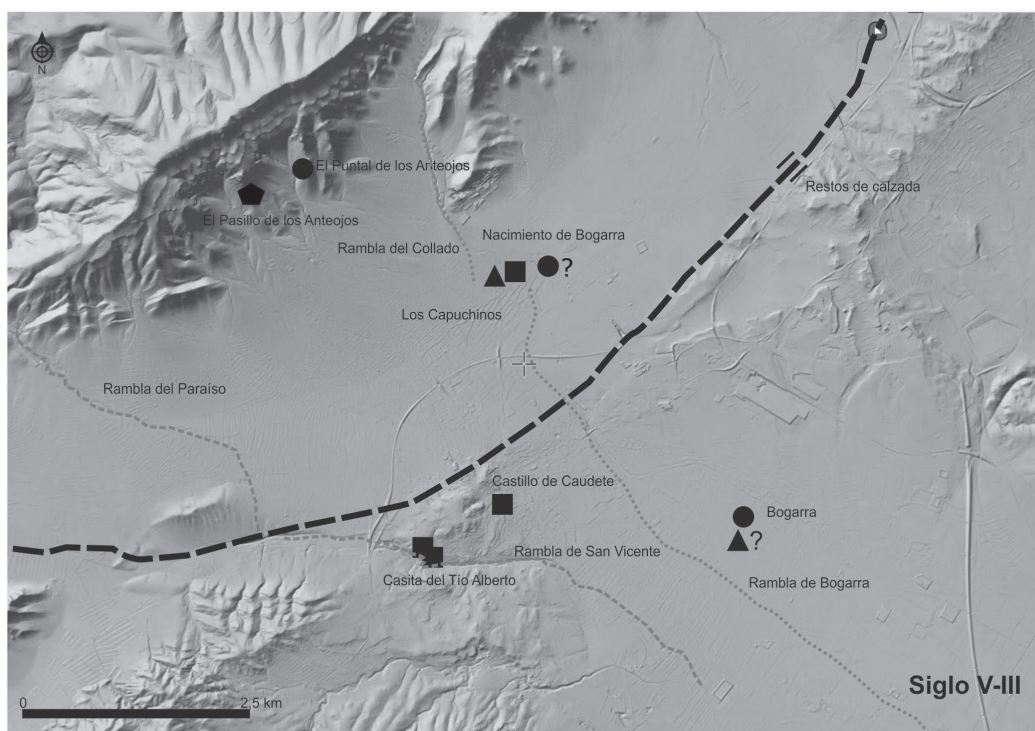


Fig. 7. Mapa de localización de los hallazgos escultóricos y arquitectónicos y de los principales yacimientos de época ibérica en Caudete, con el trazado probable del Camino de Anibal.

critos a la Cultura Ibérica o a época tardorrepública, en su mayoría asentamientos de diversa entidad, algunos como Tres Puentes, localizado en una parte llana al noroeste de los yacimientos en altura de Santa Ana y Los Cadalsos, una elevación al oeste de Santa Ana, muy desmantelado, sin que falte alguna necrópolis, como Capuchinos, así como cuevas con presencia de materiales ibéricos en la cara meridional de la Sierra de la Oliva, quizás abrigos de pastores, aunque no pueda descartarse que se trate de espacios culturales.

Los trabajos de campo permiten constatar la existencia de una necrópolis de época ibérica en el bancal de Capuchinos¹⁹, que debería localizarse en el entorno del nacimiento de la Rambla de Bogarra, como confirman las noticias relativas a los hallazgos escultóricos recuperados en 1959, que parecen proceder de la zona oriental de un bancal localizado en sus inmediaciones, habiéndose recuperado en la finca, de acuerdo con Sánchez Jiménez (1961: 164) fragmentos de cerámica campaniense e ibérica pintada con decoración geométrica, a los que debe añadirse urna bitroncocónica, posiblemente un recipiente cinerario, materiales todos ellos conservados en el Museo de Albacete (Hernández y Pérez 1994: 192 y 199, fig. 4,1).

Por su parte, las piezas encontradas con posterioridad, al menos el sillar de gola Capuchinos 3, se habrían recuperado hacia el sureste de la surgencia.²⁰ Los trabajos de prospección en la zona permitieron identificar, a unos 200 m hacia el noroeste del lugar de hallazgo de las esculturas, abundantes restos cerámicos en una parcela cuyo tamaño supera 1 ha, que se han relacionado con el poblado vinculado al cementerio, y que quedarían separados por el nacimiento del manantial (Pérez 1990; Hernández y Pérez 1994: 199; Grau y Moratalla 1998: 63-66; Soria 2000: 202 s.; Moratalla 2004: 338 s.). De acuerdo con Moratalla (2004: 338), se trata del principal núcleo de la zona durante el Ibérico Antiguo y Pleno (Fig. 7, arriba), habiéndose propuesto una cronología entre los inicios del siglo V, pudiendo ser incluso algo anterior, perdurando hasta finales del siglo III a.C. (Grau y Moratalla 1998: 64; Moratalla 2004: 338 s.). No obstante, dado que la necrópolis parece localizarse en torno a la surgencia, es posible que al menos parcialmente la zona inter-

pretada como asentamiento pudiera formar parte del espacio cementerial, lo que no contradicen los trabajos de prospección que hemos venido desarrollando en las dos últimas décadas.

Menor entidad presentan otros asentamientos, como el de Bogarra, localizado a unos 3,5 km hacia el sureste, para el que se ha propuesto una cronología del siglo IV a.C. (Pérez 1990; Grau y Moratalla 1998: 74-76; Moratalla 2004: 334 s.; Ibérico Pleno/Ibérico Tardío según Soria 2000: 198 s.) o el del Puntal de los Anteojos, en los bordes de la Sierra de la Oliva, a unos 3 km al noroeste de la necrópolis, fechado entre los siglos V-IV a.C. (Pérez 1990; Grau y Moratalla 1998: 66-68; Moratalla 2004: 341 s.), muy próximo al cual se localizó el abrigo del Pasillo de los Anteojos, muy alterado e interpretado como un refugio ocasional fechado en el siglo IV a.C. (Pérez 1990; Grau y Moratalla 1998: 68-70; Moratalla 2004: 340 s.), aunque la presencia de una plato y un fragmento de fíbula como únicos materiales recuperados deje abierta el posible carácter cultural del lugar. Más difícil de valorar es el contexto de procedencia de la llamada 'Dama de Caudete' (Soler 1961; Ruano 1987: III, 108-110; Grau y Moratalla 1998: 72-74; Moratalla 2004: 337 s.), para la que se ha propuesto una cronología a partir de argumentos estilísticos de la segunda mitad del siglo V a.C. (Truskowski 2003: 311, 320, Taf. 66,c).

Más tardío (Fig. 7,abajo), ya del siglo II-I a.C., momento en el que el poblado y la necrópolis de Capuchinos habrían sido ya abandonados, es el poblado de Santa Ana, localizado bajo el caserío antiguo de Caudete (Pérez 1990; Grau y Moratalla 1998: 70-72; *vid.*, no obstante, Soria 2000: 194 s., para quien se ocuparía entre el Ibérico Pleno y época tardorrepública), que ha sido interpretado como el principal asentamiento de la zona durante el Ibérico Tardío (Moratalla 2004: 335 s.). Una cronología ya del siglo I a.C. ofrece el de Santa Margarita, al sur de la localidad de Caudete, de reducidas dimensiones (Grau y Moratalla 1998: 76 s.; Moratalla 2004: 334; *vid.*, no obstante, Soria 2000: 190 s., que propone una fecha entre el Ibérico Pleno y el Ibérico Tardío). Finalmente, cabe referirse a la Cueva Santa, una cavidad de uso desde el Neolítico Antiguo, de donde procede un vaso con decoración impresa, un motivo cruciforme de arte rupestre esquemático, datos de su uso durante el Calcolítico como cueva de enterramiento y un secular lugar de refugio de pastores hasta el siglo XX. De época ibérica procede un fragmento de plato de cerámica pintada ibérica, lo que ha llevado a ser considerada como una posible cueva-refugio (Grau y Moratalla 1998: 62 s.; Morata-

19 Existirían otros cementerios en la zona, aunque la información se reduce al hallazgo de fragmentos de cerámicas entre las que destaca la orejeta de una urna documentada en las prospecciones del área inmediata a la Torre de Bogarra, aguas abajo, en la margen izquierda de la rambla en cuya cabecera, en su margen derecha se sitúa Capuchinos.

20 Agradecemos la información al Dr. J. Moratalla, a partir de la noticias aportadas por M.^a L. Pérez Amorós.

lla 2004: 342 s.), aunque Soria (2000: 189) menciona algunas piezas más, entre ellas un fragmento de plato, y parte de un caliciforme, por lo que no debe descartarse que se trate de una cueva-santuario.

3. EL PILAR-ESTELA Y LOS RESTANTES ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Pilar-estela Capuchinos 1. Es un fragmento de pilar, de sección prácticamente cuadrada, de piedra arenisca blanquecina, de color amarillento y de grano muy fino. Mide 51 por 51,5 cm de lado, y conserva una altura de 102 cm de alto (Fig. 8). Ofrece todas sus caras decoradas con franjas de molduras, dispuestas en distintos planos escalonados, bien en profundidad o resaltados, estructura que pudiera recordar la de “falsas puertas”, como las que ofrece el pilar del monumento funerario de Monforte del Cid, Alicante (Almagro y Ramos 1986: 50). La base ofrece un hueco de sección circular de 10 cm de ancho por 30 cm de profundidad. Una de las caras (D) posee una perforación de 4,2 cm de diámetro, con una inclinación de 30°, que conecta con la perforación central; esta perforación es similar a las que se han documentado en otros cipos funerarios que cabe relacionar con libaciones u ofrendas al difunto.

Cara A: ofrece, del exterior al interior, una serie de cenefas. La más externa, de 6 cm de ancho, consiste en una especie de zigzags entrecruzados a modo de sogueado; la franja interna, de 10 cm de ancho, ofrece un motivo de ovas con una ranura central alternando con flechas, tema que deriva con seguridad del cimacio jonio²¹, mientras que la franja central, de 7 cm de ancho, queda lisa y rebajada.

Cara B: ofrece la misma decoración que la cara A: una cenefa exterior de 6 cm de ancho, un motivo igualmente sogueado, aunque metopado mediante 3 líneas transversales, a modo de contarios, que compartimentan la decoración, y una franja interior, de 10 cm de ancho, con un motivo de cimacio jonio similar al de la cara A. Finalmente, la franja central, de 7 cm de ancho, queda igualmente lisa y rebajada.

Cara C: ofrece una cenefa exterior, de 9 cm de ancho, con el mismo motivo de cimacio jonio que decora la franja interior de las caras A y B. En esta cara, la zona central, de 9 cm de anchura, ofrece en el medio una

franja lisa ligeramente sobreelevada y resaltada entre dos zonas lisas más rehundidas de 6 cm de ancho cada una. Esta disposición central plantea que este elemento pudiera ser una simple banda central, pero también pudiera ser la parte inferior de un motivo iconográfico más complejo, como un pilar o una columna con capitel eólico (*vid. infra*).

Cara D: corresponde a la parte que estaba dispuesta al exterior de la muralla, por lo que se encuentra muy dañada, repicada y rebajada. Sin embargo, parece presentar una decoración similar a la de la cara C, pues resulta lógico suponer que también estas dos caras opuestas ofrecieran la misma decoración. Presenta, además, una perforación circular en su parte inferior que comunica con el agujero que ofrece la cara E en su centro.

Cara E: debe corresponder a la superficie de apoyo del sillar, pues ofrece su superficie toscamente labrada a escoplo y, en su centro, se ha abierto un gran agujero circular, de 10 cm de diámetro por 30 cm de profundidad que comunica con otra menor que da a la cara D.

Cara F: corresponde a la parte superior del sillar. Está rota y la superficie original se ha perdido totalmente, lo que impide conocer su altura originaria.

Este fragmento de pilar-estela 1 conserva todavía pequeños restos de pigmentación rojiza en su cara C, en la franja de ovas de la derecha, lo que hace suponer que una decoración pictórica debió cubrir el resto de las caras del pilar y del monumento.

Fragmento de sillar Capuchinos 2. Apareció formando parte de una almena, en la vertical sobre el lugar de hallazgo del pilar estela. Es de arenisca blanquecina y ofrece forma paralelepípeda. La reutilización dañó profundamente el sillar original, que está partido en dos por el diferente asiento del paño de la muralla (Fig. 9,A). Mide actualmente 62 cm de largo, 44 cm de ancho y 21 cm de espesor

El sillar presenta en todas sus caras golpes y retallados para adaptarlo a su nuevo uso en la almena, colocándose con su cara exterior hacia dentro, lo que ha permitido que se conserve la decoración. En ella se aprecia una banda de ovas en bajo relieve que debe corresponder a un cimacio lébico como los que ofrece el pilar-estela Capuchinos 1. Su banda decorada mide 12 cm de ancho, lo que parece indicar que procede de otro pilar-estela, pero no se debe excluir la posibilidad de cierta irregularidad, por lo que este fragmento pudiera corresponder a la parte superior del fragmento de pilar Capuchinos 1.

²¹ Para estos cimacios de origen jonio en la arquitectura ibérica, *vid.* Almagro-Gorbea 1987: 20 s.

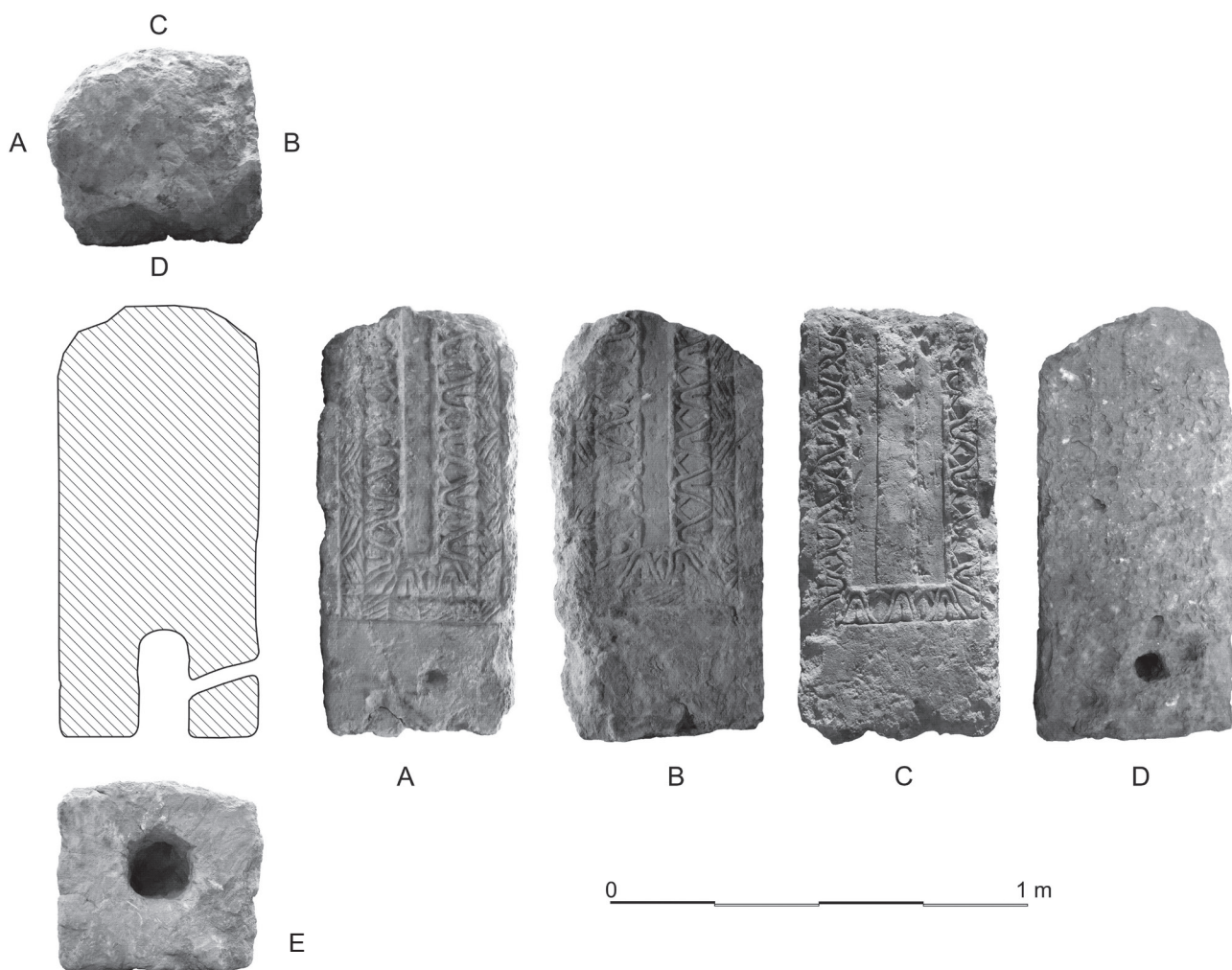


Fig. 8. Planta, sección y las cuatro caras del pilar estela de Capuchinos 1. Fotografías y dibujos: J. L. Simón.

Sillar de gola Capuchinos 3 (Castelo 1995: 39, fig. 2a; Hernández y Pérez 1994: 197, fig. 3,6; Sanz y López Precioso 1994: 212, fig. 1; Izquierdo 2000: 123 s. y 469, fig. 18 y 49,1, lám. 27). Sillar de una gola de arenisca (Sanz y López Precioso 1994: 212), hallada en el yacimiento en 1987 y atribuida a un pilar-estela ibérico (Fig. 5,C). Se trata de un sillar de casi 1 m² de superficie con un listel liso y una nacela poco curvada que finaliza en un simple baquetón semicircular liso, tras el que todavía ofrece un pequeño listel que enlazaría con el resto del pilar. Los ángulos, marcados por una arista, aunque están fragmentados, no parecen haber tenido volutas. Conserva pequeños restos de pintura roja en la moldura del baquetón. Longitud de la cara superior: 92,2 cm por 90,5 cm. Longitud de la cara inferior: 61,9 cm. Altura total: 19,7 cm. Altura del listel: 4,7 cm.

Izquierdo (2000: 469) fecha este sillar a fines del siglo V o en el IV a.C., de acuerdo con la cronología supuesta para las esculturas zoomorfas y la de la cerámica ática e ibérica del contexto arqueológico del yacimiento (Hernández y Pérez 1994: 201), aunque como hemos señalado revisiones posteriores propusieran una cronología algo anterior, al menos de inicios del siglo V (*vid. supra*). Señala como paralelos las cornisas de Baza, Los Nietos, Monforte del Cid y La Alcudia de Elche (Almagro-Gorbea 1988a: 126) y también indica que su metrología es similar a la del pilar-estela de Coy (Almagro-Gorbea 1988a: 125), pues ambas parecen utilizar un pie jonio de 28 cm, aunque la pieza parece responder a un pie de c. 30/31 cm.

Sillar de gola Capuchinos 4. (Izquierdo 2000: 124 y 469, fig. 56,1). Fragmento de un posible sillar de una gola

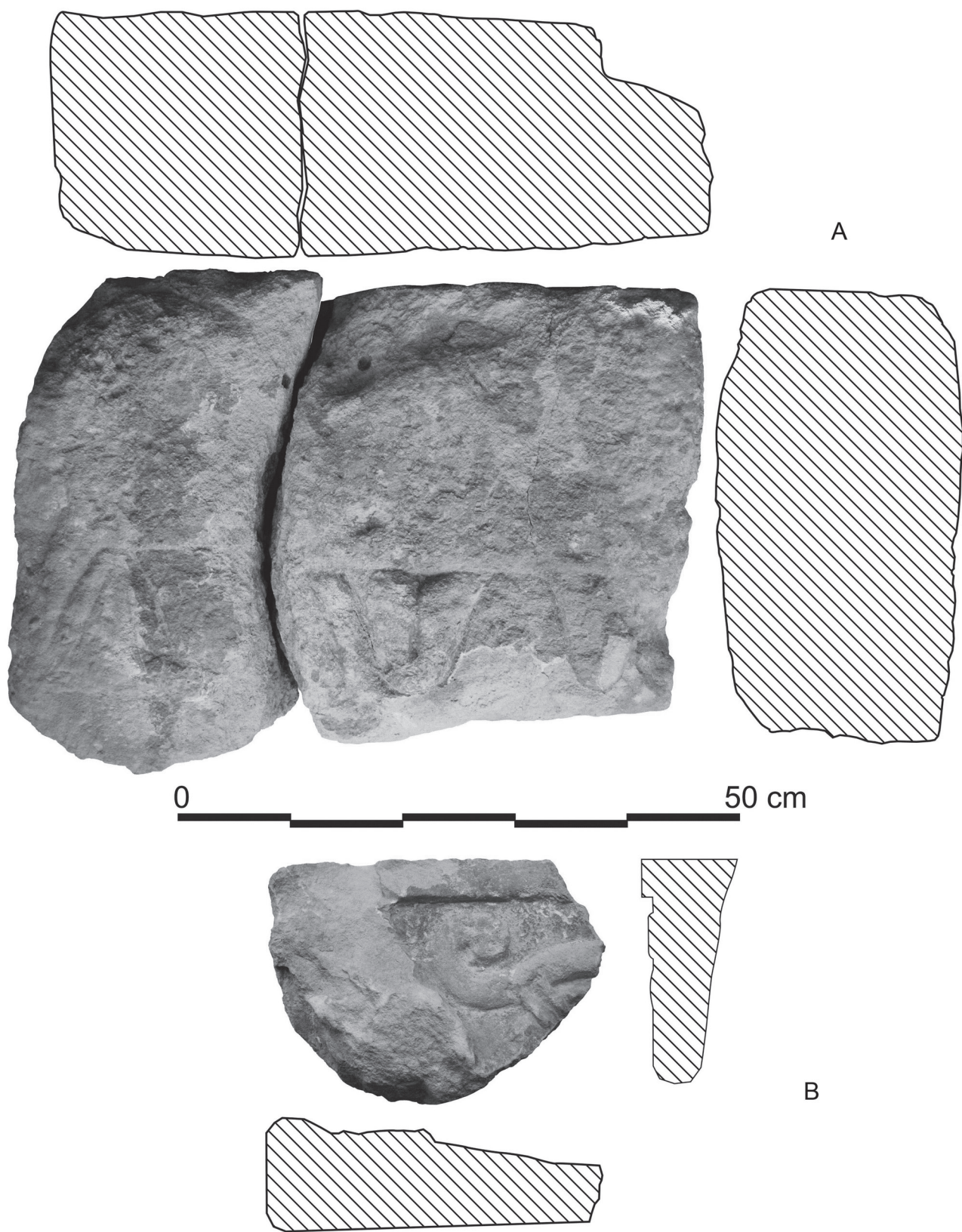


Fig. 9. Planta y sección del sillar del gola Capuchinos 2 (A) y del fragmento de bajo relieve Capuchinos 5 (B). Fotografías y dibujos: J. L. Simón.

de piedra de color marrón-grisáceo considerada como caliza (Izquierdo 2000: 123), que pudiera haber sido hallado en este yacimiento en fecha indeterminada (Fig. 5,D). Conserva una de las aristas de los ángulos de la nacla y una mortaja de grapa en forma de cola de milano en su cara superior, que ofrece una labra poco fina. Altura: 15 cm. Longitud: 69 por 38 cm.

Fragmento de bajo relieve Capuchinos 5. Corresponde al ángulo superior izquierdo de un sillar decorado con un relieve de dimensiones desconocidas (Fig. 9,B). Apareció formando parte de una almena junto al fragmento Capuchinos 2 anteriormente descrito. En esta pieza se aprecia claramente el serrado del bloque de arenisca blanquecina en uno de sus ángulos. Sus dimensiones actuales son 0,30 m de ancho, 0,22 m de largo y 8 cm de ancho, pero la fractura del bloque hace que tenga unas medidas muy irregulares.

La parte decorada se limita a una zona rebajada dos centímetros de la superficie. En ella se aprecia un reborde de 2,5 cm de ancho que delimitaba la zona con decoración. En ella se aprecia una banda de sección redondeada y de forma curvada cuyo extremo se enrosca a modo de voluta. En su zona central de la banda se observan dos elementos paralelos en relieve de interpretación muy difícil a causa de la rotura, como otro elemento en relieve del que sólo se aprecia su huella en el lado izquierdo. Todo ello permitiría suponer que se trate de parte de una posible escena iconográfica en relieve. La zona del relieve conserva gran parte de la pintura que la cubría, de color rojo bermellón, muy desgastada por el tiempo y los usos posteriores de la pieza.

4. LA NECRÓPOLIS DE CAPUCHINOS Y SUS PILARES-ESTELA IBÉRICOS

Las características formales y estilísticas y las dimensiones conocidas del sillar decorado Capuchinos 1 y los restantes elementos arquitectónicos hallados en esta necrópolis ibérica en distintas ocasiones, deben ser relacionadas con otros paralelos conocidos de la arquitectura funeraria ibérica, en especial con los denominados “pilares-estela”.

Este elemento tan característico de la cultura ibérica del Sureste fue identificado hace más de 30 años al comenzar los estudios sobre arquitectura funeraria ibérica (Almagro-Gorbea 1983a) y analizar los primeros ejemplos significativos identificados en las necrópolis de Los

Nietos Cartagena, Murcia (Almagro-Gorbea y Cruz 1981), Coy, Lorca, Murcia (Almagro-Gorbea 1988a) y Monforte del Cid, Alicante (Almagro-Gorbea y Ramos 1986), los cuales, junto a los monumentos turriformes (Almagro-Gorbea 1983b: 229 s.; Prados Martínez 2008), pasaron a constituir el tipo de monumento funerario más característico de las necrópolis ibéricas (Almagro-Gorbea 1983b; Izquierdo 2000).

Desde entonces, los diversos trabajos de Almagro-Gorbea (1983a, 1983b, 1987, 1988a y b, Almagro-Gorbea y Cruz 1981; Almagro-Gorbea y Ramos 1986), Castelo (1995), Izquierdo (2000) y el más reciente de Gea (2008) han permitido conformar el *corpus* de estos monumentos, pero su reconstrucción precisa todavía plantea numerosos problemas, lo mismo que la interpretación de los elementos arquitectónicos aislados, generalmente fragmentados, que aparecen en las necrópolis, por falta de conjuntos bien documentados en su contexto arqueológico. Este es el interés que ofrecen los restos de pilares-estela ibéricos aparecidos en la necrópolis de Capuchinos de Caudete, puesto que, a pesar de tratarse de hallazgos encontrados en circunstancias muy diversas, constituyen un conjunto de evidente personalidad. Dicho conjunto estaba formado desde hace años por dos sillares de gola (Capuchinos 4 y 5), a los que el nuevo hallazgo añade el pilar-estela Capuchinos 1, con características decorativas y simbólicas de especial interés, el fragmento de banda con ovas lébicas Capuchinos 2 y el fragmento de bajo relieve Capuchinos 5.

En total, son 5 las piezas aparecidas, si bien sin contexto preciso y, a juzgar por sus características, probablemente procedentes de diversos monumentos, lo que dificulta su estudio e interpretación para proceder, en primer lugar, a calcular el número mínimo de monumentos existentes y, a partir de ello, intentar su reconstrucción, lo que plantea el problema añadido de precisar su relación con los restos escultóricos hallados en el yacimiento, que comprenden una magnífica escultura de cierva, una cabeza de toro y otros fragmentos de, al menos, otro toro, 2 herbívoros y un indeterminado (Chapa 1980: I, 275 s.), que Izquierdo (2000: 123) atribuye a 6 animales: 1 cierva, 2 bóvidos, 1 herbívoro y 2 indeterminados, a los que quizás pudiera añadirse un “oso”, que quizás fuera un león, citado en el siglo XIX por Ceán Bermúdez (1832: 57, recogido por Chapa 1980: I, 275; *Id.* 1985a: 64). Si se suman los 5 restos arquitectónicos y los 6 escultóricos, la necrópolis pudo tener hasta 11 monumentos y su número mínimo en ningún caso puede bajar de los 5 o 6 monumentos.

Entre los restos arquitectónicos, el sillar de gola Capuchinos 3 es la pieza mejor conservada, mientras que Capuchinos 4 no es seguro que proceda del yacimiento (Izquierdo 2000: 123 s.) y parece de piedra diferente, lo que aconseja su exclusión. El fragmento de banda con ovas lébicas Capuchinos 2 pudiera pertenecer al extremo que falta del pilar Capuchinos 1, aunque el grosor de la banda es de 12 cm, mientras que la banda de Capuchinos 1 mide sólo 10 cm. Esta diferencia plantea dudas para atribuir ambas piezas al mismo sillar, máxime cuando el estudio petrológico no permite confirmar o rechazar su pertenencia al mismo, pero no impide atribuir este fragmento al mismo monumento, sin contar con que pudiera pertenecer a un baquetón o moldura de la nacela del monumento, como indican sus dimensiones y sus 62 cm de longitud. Por otra parte, la base de la gola Capuchinos 4 es de c. 62 cm, mientras que la anchura del pilar Capuchinos 1 es de 52 cm, lo que impide atribuir ambas piezas al mismo monumento. Finalmente, el fragmento de relieve Capuchinos 5 no puede atribuirse a ninguno de los monumentos citados, pero tampoco se puede excluir que fuera parte de alguno de ellos. Una vez más, como ocurre en la necrópolis de El Cigarralejo, Mula, Murcia (Cuadrado 1984) o en la de Corral de Saus, Mogente, Valencia (Izquierdo 2000: 157 s.), las que más elementos arquitectónicos han ofrecido, el número mínimo de monumentos casi equivale al de fragmentos hallados, lo que indica una profunda destrucción de los monumentos que dificulta su estudio y reconstrucción (Almagro-Gorbea 1983b: 278 s.; Izquierdo 2000: 26 s.), como parece ocurrir en este caso.

Las reducidas dimensiones del bloque que conforma el pilar-estela de Caudete 1, aunque estuviera encastrado en un basamento escalonado, no posibilitarían sustentar un capitel, cornisa o baquetón, con o sin decoración, cuyas medidas no estuvieran proporcionadas a las del pilar, que mide 51 cm de lado, lo que obliga a excluir el sillar de gola Capuchinos 3 hallado en dicho yacimiento. Estas pequeñas dimensiones excluyen que sobre el mismo pudiera colocarse una escultura de toro del tamaño de Monforte del Cid (Almagro y Ramos 1986: 47), lo que también excluye igualmente que pudiera sustentar el toro al que correspondería la cabeza recogida en el yacimiento (Chapa 1980: I, 279 s.). Sin embargo, esas dimensiones permitirían sustentar una escultura de un animal del tamaño de la cierva aparecida en Caudete o de algún animal similar (Fig. 11,B).

Por otra parte, se desconoce la altura originaria del pilar, pero su sección de 51 cm se aproxima a las de

otros pilares-estela ibéricos conocidos de pequeño tamaño y también puede compararse con la del pilar de El Prado, Jumilla, Murcia (Walker y Lillo 1984; Lillo 1990), de 59 cm por 40 cm de ancho y cuya altura conocida alcanza los 225 cm, mientras que el otro único pilar de altura conocida en la arquitectura funeraria ibérica, el de Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla, Murcia (García Cano 1994: 186 s., fig. 3), ofrece una tipología muy distinta al estar decorado con alto relieves, lo que hace que sus dimensiones, de 47 cm por 56 cm de ancho con una altura de 93,5 cm, lo mismo que sus proporciones, ya sean muy diferentes. Tampoco sirven para calcular la altura originaria del pilar de Capuchinos 1, el pilar de Monforte del Cid, que mediría más de los 74 cm de altura del fragmento conservado, que quizás midiera originariamente el doble, unos 150 cm, por 88 cm de grosor, ni el pilar decorado con un jinete de Corral de Saus, de 104 cm de altura por 38 cm a 44 cm de anchura (Almagro-Gorbea 1987). En consecuencia, aunque el cálculo de la altura del pilar Capuchinos 1 sea puramente teórico, cabe suponer que pudo medir aproximadamente 1,5 m de altura si se acepta como hipótesis que su altura ofreciera una proporción de 3 veces su anchura, pero más probablemente se aproximaría a unos 200 cm de altura, dudosamente más, si se acepta como la hipótesis más probable que su altura ofreciera una proporción de 4 veces su anchura. También se aproximarían a las dimensiones del pilar-estela de Capuchinos 1 otros pilares-estela ibéricos de altura desconocida, como el de Coy, de 40 cm de grosor, el de Los Nietos, de 42 cm de ancho y el pilar-estela de las “Damitas de Mogente”, cuya anchura es de 52 cm.

El interés del sillar de Capuchinos 1 no se agota en su difícil reconstrucción, dados los insuficientes elementos conservados, pues ofrece otros varios detalles que deben ser analizados, como su unidad metrológica, su estructura decorativa, las molduras de ovas lébicas, el posible pilar protoeólico y las perforaciones en la base.

En primer lugar, aunque el “pilar-estela de Capuchinos 1” aparece muy deteriorado y su altura exacta es desconocida, su anchura de 51 cm de lado parece que indica el uso como *unidad metrológica* de un “codo real” de 51 cm, que supone un pie de unos 34 cm, aunque su fragmentario estado de conservación imposibilita analizar sus proporciones y, en consecuencia, su posible trazado geométrico. Estas medidas parecen adecuarse a un codo de c. 50 cm y a un pie de c. 33 cm, documentados en la Antigüedad (Almagro-Gorbea y Gran Aymerich 1991: 189, fig. 106).

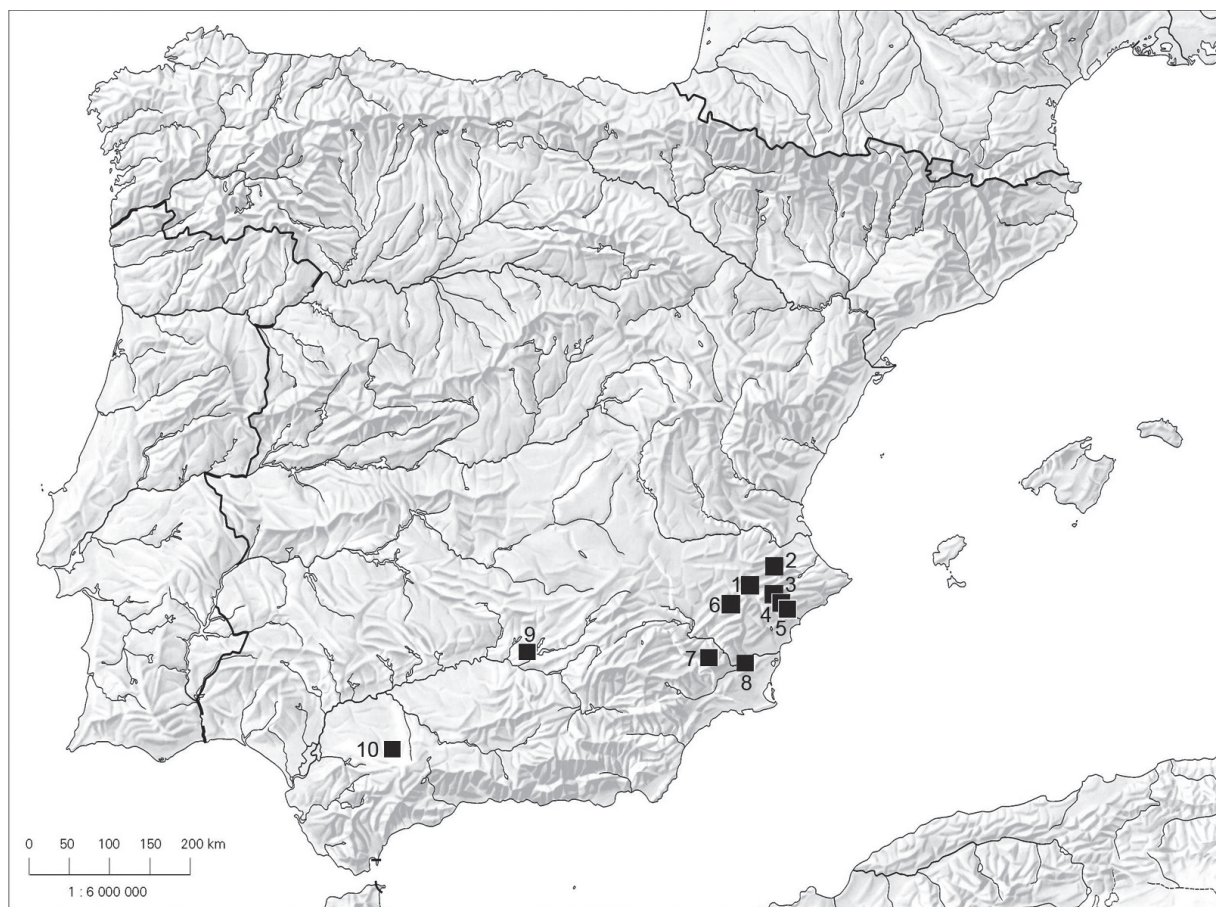


Fig. 10. Mapa de distribución de los hallazgos de cenefas de ovas: 1, Capuchinos; 2, El Corral de Saus; 3, El Monastil de Elda; 4, Monforte del Cid; 5, La Alcudia de Elche; 6, El Prado de Jumilla; 7, El Cigarralejo; 8, Cabecico del Tesoro; 9, Cástulo; 10, Osuna.

La *estructura decorativa del pilar* a base de molduras resulta excepcional en los pilares-estela ibéricos, al ofrecer sus caras decoradas en relieve con diversas franjas de soguado y de ovas lésbicas, mientras el interior permanece liso y rehundido en las caras laterales y con una banda central en relieve en la cara que cabe considerar frontal y, probablemente, en su cara opuesta, no conservada. Sin que se pueda asegurar, esta estructura pudiera reflejar una evolución de la estructura escalonada en “falsa puerta”, un elemento simbólico documentado en el monumento de Monforte del Cid (Almagro-Gorbea y Ramos 1986), con amplios paralelos en el mundo púnico y, originariamente, egipcio (Prados Martínez 2008: 222 s.).

Sin embargo, el elemento más característico son las *cenefas de ovas* propias de la arquitectura jonia que rodean las cuatro caras del pilar, cuya ranura central permite considerarlas derivadas del cimacio lésbico (Ganzert 1983; Altekamp 1991). Se trata de un elemento bien documentado en la arquitectura funeraria ibérica (Al-

magro-Gorbea 1987: 19 s.), al menos en 10 yacimientos (Fig. 10), desde el estudio del monumento de Monforte del Cid (Almagro-Gorbea y Ramos 1986), cuya fecha, precisada por el estilo tardoarcaico del toro sobrepuesto y por la calidad de la moldura, puede situarse en torno al 500 a.C., en una fase de máxima penetración de los influjos greco-orientales en la plástica ibérica (Almagro-Gorbea y Torres 2010: 374, 395). Complementan el elenco de este tipo de moldura, que conviene diferenciar de las molduras de ovas simples, igualmente originarias del arcaísmo tardío jonio, las que ofrecen los monumentos de El Prado, Jumilla, Murcia (Izquierdo 2000: 104 s., fig. 33, lám. 11), probablemente el más próximo al de Capuchinos 1, y los de El Cigarralejo, Mula, Murcia (*ibid.*: 112 s., fig. 40,1 y 43,5 y 6), Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia (*ibid.*: 116 s., fig. 45,4), La Alcudia, Elche, Alicante (*ibid.*: 116 s., fig. 68,4), el probable fragmento de El Monastil, Elda, Alicante (*ibid.*: 142 s., fig. 61,3) a juzgar por su flecha muy quebrada, como las de Corral de

Saus, Mogente, Valencia (Almagro-Gorbea 1983b: 253, fig. 15-16; Izquierdo 2000: 270 s., fig. 138, 139, 142, 143, 1 y 2; para las ovas partidas, fig. 165,2 a 6; para los baquetones, fig. 172,1 a 3 y 174), Cástulo, Linares, Jaén (Almagro-Gorbea 1983b: fig. 17; Elvira 1984: 242, fig. 105, exageradamente reconstruido, sin saber que es ibérico) y Osuna, Sevilla (Izquierdo 2000: fig. 29).

Sin embargo, al no existir un buen estudio tipológico de conjunto de este tipo de moldura lésbica en la arquitectura ibérica, es difícil precisar su evolución y determinar los talleres existentes (Almagro-Gorbea y Torres 2010: 371 s.), aunque resulta evidente que tuvo un amplio desarrollo, al menos desde el arcaísmo final, c. 500 a.C. o algo antes, como evidencia su aparición en el monumento de Monforte del Cid (*vid supra*), y debió seguir en uso al menos hasta, probablemente, finales del siglo IV a.C., fecha en que cabe situar ejemplares bastante poco canónicos, que evidencian la copia reiterada del motivo en talleres locales.

Otro elemento característico del sillar de Capuchinos 1 es su zona central de la cara C, que ofrece en su centro una *franja lisa ligeramente sobreelevada* y resaltada entre dos zonas rehundidas de 6 cm de ancho cada una, todo ello enmarcado por la moldura exterior con ovas partidas y flechas características del cimacio lésbico. Esta disposición permite plantear la hipótesis de que dicha banda central pudiera ser la parte inferior de un motivo iconográfico más complejo, como un pilar o columna rematada, probablemente, por un capitel eólico, como la que ofrecía la estela de Villaricos, Almería (Almagro-Gorbea y Torres 2010: 245 s., fig. 190) y las jambas de algunas cámaras funerarias de Osuna (*ibid.*: 251, fig. 213,C), sin duda inspiradas en prototipos orientales, como los de Chipre (*ibid.*: 248, fig. 208,D-F). La fragmentación de la pieza impide asegurar esta interpretación, pero el contexto funerario y los paralelos citados hacen muy verosímil la hipótesis apuntada.

Otro detalle peculiar que merece ser comentado en este pilar-estela de Caudete 1 es un *orificio lateral* que conecta con el orificio circular de la base (Izquierdo 2000: 28, fig. 145), por lo que se le ha supuesto una función ritual. Una perforación lateral similar, que conecta igualmente con otra inferior en la base de mayor diámetro, aparece en un cipo sin decorar de sección cuadrangular, de 42 cm por 38 cm de lado, que apareció reutilizado en la grada inferior de la “Tumba de las Damitas” en la necrópolis de Corral de Saus (*ibid.*: 283, fig. 145-147), pieza que muestra, además de las perforaciones señaladas, otro orificio en la parte superior.

También orificios funcionalmente comparables son los que ofrece el pilar con alto relieves de Coimbra del Barranco Ancho (*ibid.*: 103 s.), que se han relacionado con ritos de libación o *refrigerium* en el más allá, como símbolo del poder regenerador de los líquidos vertidos en el interior de las tumbas. La hipótesis es verosímil, pues dicho orificio tendría la función del *bóthros* en el ritual sacrificial griego (Hom., *Od.*, XI,23 s., 97 s.; Paus. V,13,2; X,4,10; Rohde 1993: IV, § 2, 262; IV, § 5, 273; Ekroth 2002: 60 s.), como agujero practicado en la tierra para “alimentar” al difunto en el Otro Mundo con la sangre de los sacrificios y con otros posibles líquidos, rito atestiguado en la cultura ibérica (Moneo 2003: 409 s.) y asociado al culto al “héroe fundador” (Almagro-Gorbea y Lorrío 2012: 60 s.).

Los análisis químicos realizados en las instalaciones del Departamento de Química Inorgánica y los Servicios Técnicos de Investigación (SSTTI) de la Universidad de Alicante²² a los tres fragmentos recuperados en el Castillo de Caudete permiten confirmar que la piedra utilizada es una samita (arenisca) calcárea polimíctica, aunque con algunas diferencias entre sí que sugieren una procedencia posiblemente distinta (*vid. Anexo*)²³. Todas ellas son molasas de arenisca que muestran un mismo grano y una coloración tendente al amarillento blanquecino, características muy similares a las del resto de esculturas y restos arquitectónicos documentados hasta la fecha en el yacimiento²⁴, lo que nos ha llevado a realizar un análisis

22 Queremos manifestar nuestro agradecimiento a D. Isidro Martínez, D. Eduardo Vilaplana y D.^a Olga Cornejo (Departamento de Química Inorgánica, UA), a quienes se deben los análisis de las piezas incluidas en este trabajo. Muy especialmente también a la Dra. M.^a A. García del Cura, del Laboratorio de Petrología Aplicada. Unidad Asociada CSIC-UA.

23 Se han realizado análisis mediante Fluorescencia de Rayos X (FRX) para determinar su composición elemental y Difracción de Rayos X (DRX) para conocer los principales compuestos cristalinos de las muestras (véase Anexo). El interés de los resultados obtenidos nos ha llevado a realizar el análisis petrográfico de las piezas atribuidas a Capuchinos conservadas en el Museo de Albacete (agradecemos a su directora, la Dra. R. Sanz Gamo, las facilidades dadas para la toma de muestras). Asimismo, se han tomado muestras de diferentes canteras de la zona de Jumilla y de dos restos arquitectónicos/escultóricos hallados fuera de sepultura en la necrópolis de El Poblado del conjunto arqueológico de Coimbra del Barranco Ancho (agradecemos a D. Emiliano Hernández el habernos proporcionados datos sobre la localización de estos espacios y facilitarnos la toma de muestras). Los resultados serán tratados en un próximo trabajo.

24 Se han recogido muestras del entorno de Capuchinos con el objeto de determinar la posible identificación de rocas del tipo utilizado en los monumentos analizados. Dos proceden de las estribaciones montañosas de la Sierra de la Oliva, al norte de la necrópolis, concretamente en la Cueva Santa, al noreste, y en las estribaciones de El Revolador, próximo a la rambla de El Paraíso, al sureste, zonas en las que se observaba la existencia de canteras abandonadas. Se trata, en

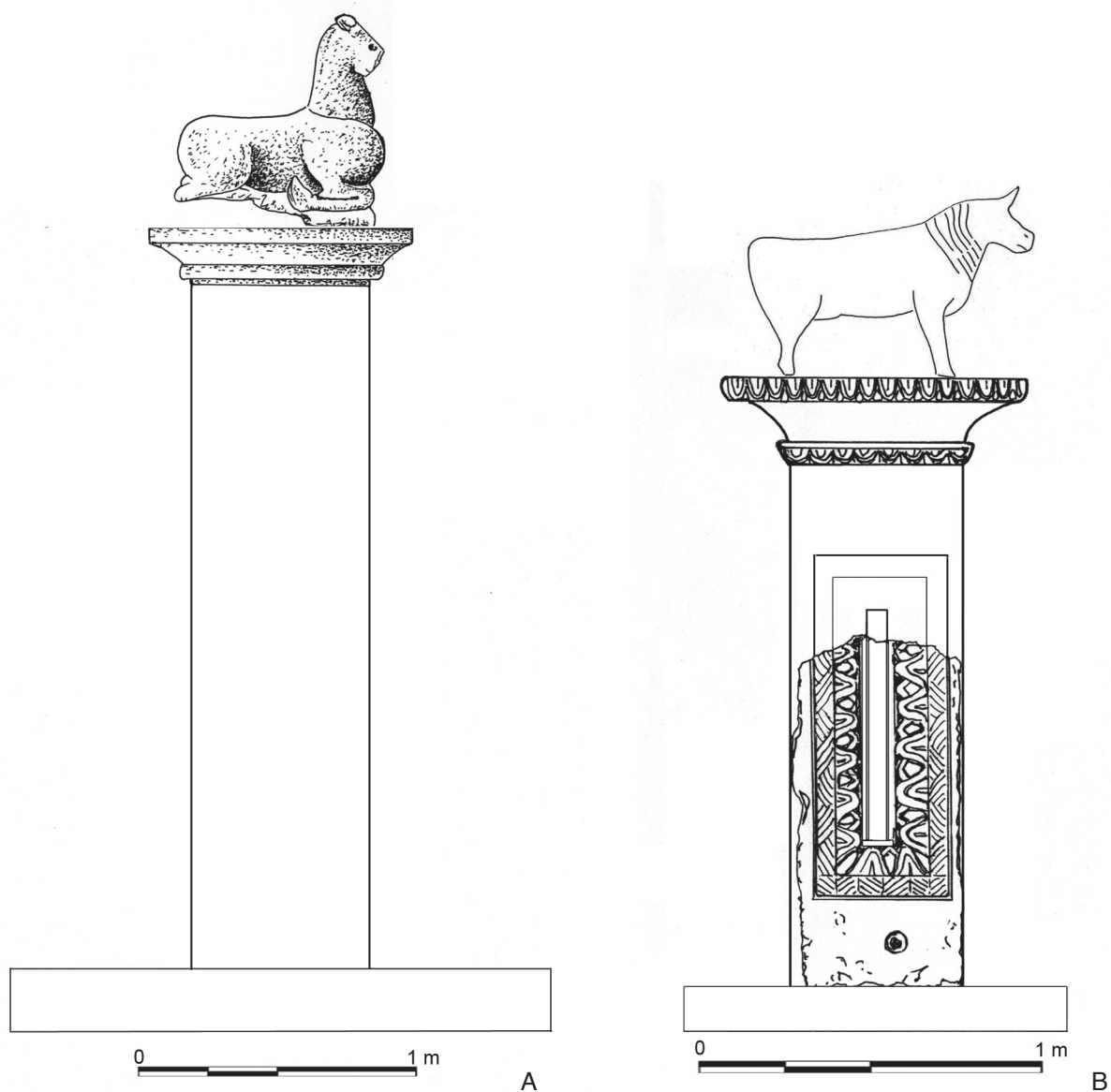


Fig. 11. Reconstrucción hipotética de los pilares-estela de Capuchinos: A, sillar de gola Capuchinos 3 (según Izquierdo) y cierva mejor conservada (según Chapa); el pilar a partir de los datos de El Prado de Jumilla. B, pilar-estela Capuchinos 1; el capitel y el toro a partir de los monumentos de Monforte del Cid y Coimbra del Barranco Ancho, respectivamente. Dibujos M.ª Dolores Sánchez de Prado.

sis petrológico de las piezas conservadas en el Museo de

el primer caso, de una brecha calcárea posible dolomía y, en el segundo, de una roca carbonática microcristalina fanerítica; la tercera muestra fue tomada junto a la Casita del Tío Alberto, aguas abajo de la Rambla del Paraíso, al suroeste del casco urbano de Caudete, habiéndose identificado como una caliza margosa con rasgos edáficos (agradecemos a la Dra. María de los Ángeles García del Cura (CSIC-UA) la clasificación de las muestras). Se trata en todos los casos de rocas diferentes a las utilizadas en la construcción de los monumentos, y aunque sólo se trate de un muestreo parece probable que se fabricaran con piedras foráneas, sin que con los datos disponibles pueda determinarse la localización del taller, quizás en la zona de Jumilla.

Albacete.²⁵ En especial, parece muy significativa su similitud aparente con la ‘Cierva de Caudete’, cuya patina oculta su coloración excepto en el fuerte arañazo que

25 En general, las esculturas de Capuchinos se han descrito como de “caliza blanquecina” (Chapa 1980: 276 ss.; Hernández y López 1994: 197), aunque posiblemente se trate en realidad de piedra arenisca. Por su parte, el sillar de gola Capuchinos 3 se ha publicado como de arenisca (Sanz y López Precioso 1994: 212) o caliza blanquecina (Hernández y Pérez 1994: 197), mientras que la pieza Capuchinos 4 se ha considerado como de “caliza, de una tonalidad más oscura que el anterior, en esta ocasión de color amarronado-grisáceo” (Izquierdo 2000: 123). Por su parte, la escultura de dama se considera que se ha realizado en caliza de color gris-verdoso (Soler 1961: 165).

produjo la punta del arado en su lomo y que ha dejado a la vista la coloración y granulometría de la piedra empleada para su talla. El grado de rodamiento y exposición a los agentes climáticos han dado a la ‘Dama de Caudete’ una pátina que a primera vista pudiera parecer diferente o al menos distante del resto, de color gris verdoso, pero esta circunstancia sólo podrá determinarse cuando se realicen los oportunos análisis. La piedra empleada en la cabeza de toro, la gola lisa y los otros restos de sillares es también muy semejante.

También resulta llamativa la similitud de esta piedra con la empleada en otras necrópolis próximas, como Corral de Saus (Izquierdo 2000: 495 s.), o en el Cerro de los Santos, circunstancia que ha llevado a plantear la posibilidad de que existieran talleres locales, que suministrasen piezas ya terminadas a los clientes que las encargaban (Chapa e Izquierdo 2012: 260), frente a la interpretación que explica dichas similitudes como obra de artistas itinerantes (Almagro-Gorbea 1983b), aunque el tema de los talleres, muchas veces erróneamente confundido con el de las agrupaciones de esculturas, es muy complejo y está lejos de poderse solucionar por falta de buenos análisis estilísticos (Almagro-Gorbea y Torres 2010: 371 s.).

CONCLUSIONES

Los fragmentos de monumentos arquitectónicos y de esculturas aparecidos en la necrópolis ibérica de Capuchinos constituyen un interesante conjunto característico de las más notables necrópolis ibéricas. Hasta el momento se han recuperado 5 piezas arquitectónicas y fragmentos de unos 6 animales: 1 cierva, 2 bóvidos, 2 herbívoros y 1 indeterminado, a lo que pudiera añadirse un “oso” o posible león, aunque como se ha comentado es difícil precisar el número mínimo de monumentos, así como su cronología, por lo que parece más oportuno concentrarse en los elementos más seguros.

El mejor de todos, es, sin duda, la escultura de cierva (Fig. 5,A), que, a juzgar por su tamaño de 72 cm (Chapa 1980: I, 276), podría adecuarse a los 92 cm de la gola Capuchinos 3, cuya forma, muy simple, recuerda otras golas sencillas aparentemente antiguas, como la de Coy, fechada a fines del siglo VI a.C. o inicios del V a.C. por su asociación a un león tardo-orientalizante (Almagro-Gorbea 1988a).

Esta escultura de cierva de Caudete resulta de estilo próximo, pero algo más evolucionado, que la cierva de Toya, Peal de Becerro, Jaén (Chapa 1980: I, 495 s., fig.

4.94; Almagro-Gorbea y Torres 2010: fig. 304), cuya estructura cúbica, su disposición frontal con la cabeza al frente y sus patas en forma de “pernil” llevan a considerarla todavía como una creación orientalizante dentro de la corriente escultórica tartesio-ibérica (Almagro-Gorbea y Torres 2010: 375).

Los paralelos precedentes de estas ciervas de la plástica orientalizante “tartesio-ibérica” aparecidas en Andalucía Oriental y el Sureste de la Meseta (Chapa 1986: fig. 49) deben buscarse en figuras de cérvido de bronce orientalizantes, como la escultura del British Museum (Blázquez 1975: lám. 19,A), las asas de los jarros tartesios de La Zarza y de la tumba 18 de la necrópolis de La Joya en Huelva (Jiménez Ávila 2002: fig. 74 y 76, nº 11 y 12, lám. VII) y otras figuras menores cuya dispersión se centra en Extremadura, como el ciervo de La Lagartera, en Cáceres y piezas similares (*ibid.*: fig. 150 y 243, nº 77-80, lám. 37). Las características estilísticas de estos ciervos orientalizantes son comparables a las de los leones y toros utilizados en *thymiateria*, como el de Los Higuerones (*ibid.*: nº 68, lám. 30), de la primera mitad del siglo VII a.C., lo que indica que el origen y antigüedad de estas esculturas de cérvido sería semejante al de los leones y toros de similar estilo (Almagro-Gorbea y Torres 2010: 384-385).

El estilo de las ciervas de Toya y Caudete permite considerarlas como los primeros cérvidos “ibéricos” dentro de la citada corriente “tartesio-ibérica”. La cierva de Toya ofrece un estilo más orientalizante que la de Caudete, pues en ésta es ya patente cierto influjo del estilo jonio-ibérico (Chapa 1986: 167 s.). Estas características permiten datar la escultura de Tugia hacia fines del siglo VI a.C. y la de Caudete a inicios del V a.C., fecha perfectamente adecuada a la que se desprende de la cornisa de gola Capuchinos 3, con la que podría ir asociada (Fig. 11,A).

Más difícil es precisar la fecha de los restantes monumentos. De la escultura de toro se conserva la cabeza (Fig. 5,B), que ofrece arcos incisos en las cejas y en el morro que siguen todavía la tradición orientalizante del Toro de Porcuna (Almagro-Gorbea y Torres 2010: fig. 293,C-D), por lo que, estilísticamente, debería considerarse anterior al toro tardo-arcaico de Monforte del Cid, fechable hacia el 500 a.C., pero desconocemos la cronología de estos modelos de toro en el Sureste y sus posibles perduraciones. También es difícil datar los restos de pilares-estela, pues suelen aparecer descontextualizados y falta un buen estudio tipológico y estilístico que facilite su clasificación. A falta de ello, se puede tener en cuen-

ta, a modo de hipótesis, una seriación provisional de los principales pilares-estela ibéricos datables, que puedan servir como hitos cronológicos de referencia para otros ejemplares semejantes a ellos. El monumento de las “Damitas de Mogente”, por su estilo jonio anterior al arcaísmo final, debe considerarse anterior al 525 a.C. (Almagro-Gorbea 1987; Almagro-Gorbea y Torres 2010: 131). Las ovas jónicas, de alta calidad, del Llano de la Consolación, Montealegre, Albacete (Almagro-Gorbea *et al.* 2004: 200 s.), probablemente relacionadas con una esfinge arcaica (*ibid.*: 195 s.), deben ser anteriores al 500 a.C., mientras que por su estilo del arcaísmo final, el toro de Monforte del Cid se fecha igualmente c. 500 a.C. (Almagro-Gorbea y Ramos 1986). Por su calidad y semejanza estilística, las ovas de los pilares-estela de El Prado de Jumilla, como las de mejor estilo de El Cigarralejo, deberían fecharse muy poco después, probablemente c. 500-475 a.C., mientras que la construcción del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho se ha situado hacia el 350-325 a.C. (García Cano 1994: 183 s.), fecha adecuada al estilo evolucionado de sus elementos.

En esta seriación, el pilar-estela de Capuchinos 1 y 2, tanto si pertenecen al mismo monumento como a dos distintos, debe situarse entre las molduras jónicas todavía “canónicas” de inicios del siglo V a.C. y la más evolucionadas de la segunda mitad del siglo IV a.C. Por ello, una fecha del siglo V avanzado o, más bien ya en la primera mitad del siglo IV a.C. por la complejidad que ya muestra la moldura, parece ser la fecha más probable, según los datos actuales. Una fecha similar podría suponerse para la cabeza de toro mejor conservada, la única que permite alguna aproximación estilística de su estilo jonio-ibérico ya evolucionado, mientras que es muy difícil precisar la cronología de los restantes fragmentos. Uno de ellos es un raro caso de bajo relieve, pero tan fracturado que no admite casi ninguna comparación, aunque permite pensar en los fragmentos de relieve del baquetón de la necrópolis del Corral de Saus (Izquierdo 2000: 274, fig. 140), así como en los bajo relieves helenizantes de Cabezo Lucero (Aranegui *et al.* 1993: Pl. 55), sin olvidar los bajo relieves orientalizantes de Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1983b). Pero al no conservarse ninguna figura identificable ni poderse apreciar su estilo, toda hipótesis es mera elucubración, lo mismo que la precisión en su cronología (Prados Martínez 2002-2003).

En resumen, el conjunto de elementos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis de Capuchinos permite identificar un mínimo de 3 monumentos diferenciables, probablemente de tipo pilar-estela. El más an-

tiguo parece ser el formado por la cierva, que pudiera ir asociada a la gola Capuchinos 3 (Fig. 11,A), ambas datables hacia inicios del siglo V a.C. o algo antes. De una fecha más incierta, pues pudiera ser tanto anterior como, incluso, posterior, parece la cabeza tardo-orientalizante de toro. La tercera pieza datable es el pilar Capuchinos 1, quizás asociado a la moldura Capuchinos 2 (Fig. 11,B), cuya cronología, teóricamente, ya parece corresponder al siglo IV a.C., lo que supone un lapso de unos 150 a 200 años, en el que sólo se llega a identificar un monumento cada 2 o 3 generaciones. El dato es interesante dado el significado socio-ideológico de estos monumentos como tumbas dedicadas a régulos o altos personajes sociales que han sido heroizados o divinizados tras su muerte y, en cualquier caso, confirma una vez más el carácter muy destacado de estos monumentos en las necrópolis ibéricas.

Sin embargo, la falta de excavación del yacimiento, muy destruido a juzgar por los restos llegados hasta nosotros, hace que todas estas conclusiones sean hipotéticas. Por el mismo motivo, no parece prudente hablar ni intentar definir un taller local, pues en un lapso tan amplio de tiempo han debido existir distintos talleres, por lo que ni siquiera parece seguro atribuir todas las piezas a un teórico taller regional “Caudete-Coimbra” de pilares-estela ibéricos, al que sí parece pertenecer el pilar Capuchinos 1. La escasez de datos, unida a la variedad de los elementos tipológicos identificados, hace que estos restos, a pesar de su gran interés, en la actualidad sólo se puedan incluir de una forma general entre las series de pilares-estela ibéricos del Sureste, para cuyo conocimiento constituyen una nueva e importante aproximación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M., 1983a: “Pilares-estela ibéricos”. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Madrid, 7-20.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1983b: “Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”. *Madrid Mitteilungen* 24, 177-392.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1987: “El pilar-estela de las “Damitas de Mogente” (Corral de Saus, Mogente, Valencia)”. *Homenaje a Domingo Fletcher, I. Archivo de Prehistoria Levantina* 17, 199-228.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1988a: “El pilar-estela de Coy”. *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete, 125-131

- ALMAGRO-GORBEA, M., 1988b: "Origen y significado de la escultura ibérica". *Escultura Ibérica. Revista de Arqueología, Extra 3*. Madrid, 48-67.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y CRUZ, M. L. 1981: "Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)". *Saguntum* 16, 137-148.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y GRAN-AYMERICH, J., 1991: *El Estanque Monumental de Bibracte (Complutum Extra 1)*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J., 2011: *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké (Bibliotheca Archaeologica Hispana 36)*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1986: "El monumento ibérico de Monforte del Cid". *Lucentum* 5, 45-63.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M., 2010: *Escultura Fenicia en Hispania (Bibliotheca Archaeologica Hispana 32)*, Madrid.
- ALTEKAMP, S., 1991: *Zu griechischer Architekturornamentik im sechsten und fünften Jahrhundert v. Chr. Exemplarische archäologische Auswertung der nicht-dorischen Blattornamentik*. Lang, Frankfurt am Main.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROULLARD, P. y UROZ, J., 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Madrid-Alicante.
- BAENA, L., 2008: "La escultura de la *Provincia Tarraconensis* en las Antigüedades romanas" de Céan-Bermúdez". *Baetica* 30, 115-140.
- BLÁNQUEZ, J., 1990: "La Vía Heraklea y El Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior", *Simposio sobre la red Viaria en la Hispania Romana (Tarazona, 1987)*, Zaragoza, 65-76.
- BLÁZQUEZ, J.M., 1975: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. 2.^a edición corregida y ampliada. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- CASTELO, R., 1995: *Monumentos funerarios del Sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas. Monografías de Arquitectura ibérica*. Universidad Autónoma. Madrid.
- CEÁN BERMÚDEZ, J.A., 1832: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Facsímil 2003. Librería París-Valencia. Valencia.
- CHAPA BRUNET, M.T., 1980: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense) 2 vol.* Madrid.
- CHAPA BRUNET, M.T., 1985a: *La escultura ibérica zoomorfa*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- CHAPA BRUNET, M.T., 1985b: "Una escultura ibérica de cévido procedente de Higuera", *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses* 17, 85-94
- CHAPA BRUNET, M.T., 1986: *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. CSIC, Madrid.
- CHAPA BRUNET, M.T. e IZQUIERDO PERAILE, M.I., 2012: "Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del Sureste peninsular". *Archivo de Prehistoria Levantina* 29, Valencia, 237-264.
- CUADRADO, E., 1984: "Restos monumentales funerarios en El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria* 41, 251-290.
- CUADRADO, E., 1987: "Las necrópolis ibéricas del Levante Español". En A. Ruiz y M. Molinos (coords.), *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén, 185-202.
- DOMÉNECH MIRA, F.J., 2002: "El asedio a la villa y el castillo de Caudete. Un episodio de la guerra de fronteras entre Castilla y Aragón (1429-1430)". *II Congreso de Historia de Albacete*. Vol. II. Albacete, 90-104.
- EKROTH, G., 2002: *The Sacrificial Rituals of Greek Hero-Cults in the Archaic to the Early Hellenistic Period (Kernos, Supplément 12)*. Liège.
- ELVIRA, M.A., 1984: "Catas N^o. 6, 7 y 8 (Piscina de Frigidarium)". En J. M. Blázquez, R. Contreras y J. J. Urruela, *Castulo IV (E.A.E., 131)*. Madrid, 233-447.
- GANZERT, J., 1983: "Zur Entwicklung lesbischer Ky-mation-Forme". *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts* 98, 123-202.
- GARCÍA CANO, J.M., 1994: "El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)" *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 173-201.
- GEA CALATAYUD, M. de, 2008: "Lectura del programa escultórico del Pilar Estela de El Mejorado (Daya Nueva) en el espacio mítico-religioso ibérico". *Cuadernos de Historia y Patrimonio Cultural del Bajo Segura*, 1, 9-38.
- GRAU MIRA, I. y MORATALLA JÁVEGA, J. 1998: *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*. Fundación Municipal "José M^a Soler". Villena.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. Y PÉREZ AMORÓS, M.L., 1994: "Aportación al estudio de los asentamientos con escultura ibérica al noroeste de la Contestania". *Fortificaciones y Castillos de la pro-*

- vincia de Alicante, valles del Vinalopó, Caja de Crédito de Petrel, 187-208.
- HERRERA CASADO, A. 2004: *Palacios y casonas de Castilla-la Mancha*. Ed. Aache. Guadalajara.
- IZQUIERDO PERAILE, M.I. 2000: *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Trabajos Varios del S.I.P. n° 98, Valencia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F.J., 2002: *La toréntica orientalizante en la Península Ibérica (Bibliotheca Archaeologica Hispana 16)*. Madrid.
- LILLO CARPIO, P.A., 1990: “Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)”, *Homenaje a Jerónimo Molina, Murcia*, 135-161.
- MONEO, T., 2003: *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.) (Bibliotheca Archaeologica Hispana 20)*. Madrid.
- MORATALLA, J., 2004: *Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania ibérica*. Vol. I. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. Alicante.
- PÉREZ AMOROS, M.L. 1990: *Carta arqueológica del término municipal de Caudete, Albacete*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Alicante.
- PONCE HERRERO, G.J. y SIMÓN GARCÍA, J.L., 1988: “Contribución al estudio del itinerario de la Vía Augusta. Los restos de una calzada en el corredor de Almansa”. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Vol. 4, Romanos y visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales. Toledo. 161-170.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. 2002-2003: “Memoria del poder. Los monumentos funerarios ibéricos en el contexto de la arquitectura púnico-helenística”. En M. Bendala, P. Moret y F. Quesada (eds.), *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.d.C.: modelos helenísticos y respuestas indígenas*, CUPAUAM, 28-29, 203-226.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., 2008: *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios (Anejos de AEspA XLIV)*, Madrid.
- ROHDE, E., 1993 (trad. 1897): *Psique. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*. Granada.
- RUANO, E., 1987: *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1961: “Escultura ibérica zoomorfa descubierta recientemente en Caudete (Albacete)”. *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*, Zaragoza, 163-166.
- SANZ, R. y LÓPEZ PRECIOSO, F.J., 1994: “Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria”, *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 203-246.
- SILLIÈRES, P., 1977: “Le camino de Anibal”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, XIII, 31-83.
- SILLIÈRES, P., 1990: *Les voies de communication de l’Hispanie meridionale*, Paris.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 2004: “Alquerías fortificadas del Vinalopó”. En F.J. Jover Maestre y C. Navarro Poveda (coords.), *De la medina a la villa*. Petrer, 107-138.
- SIMÓN, J.L., 2011: *Castillos y Torres de Albacete*, Albacete.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. y SEGURA HERRERO, G., 2007: “Las fortalezas orientales de Albacete. Del olvido a la puesta en valor”. *Actas del I Congreso de Historia de Castilla La Mancha (Cuenca 2005)*. Cuenca, 95-122.
- SOLER GARCÍA, J.M., 1961: “Cabeza escultórica del Museo Arqueológico de Villena”. *Archivo Español de Arqueología XXXIV*, n° 103-104, 165-168.
- SOLER GARCÍA, J. M., 1976: “Prehistoria: Cabeza escultórica del Museo Arqueológico de Villena”. *Villena: Prehistoria - Historia - Monumentos*. Madrid, 178.
- SORIA COMBADIERA, L., 2000: *La cultura ibérica en la provincia de Albacete: génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*. Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete
- TRUSZKOWSKI, E., 2003: “Réflexions sur la sculpture funéraire et votive du Sud-Est de la Péninsule Ibérique”. *Madrider Mitteilungen* 44, 311-332.
- WALKER, M. y LILLO CARPIO, P., 1984: “Excavaciones arqueológicas en El Prado, Jumilla (Murcia). Campaña 1980”. *Anales de la Universidad de Murcia*, Letras XLII, 3-4, 3-36.

